CELCIT. Dramática Latinoamericana 652

EL LIBRO DE RUTH

Mario Diament (Argentina)

PERSONAJES

RUTH, una mujer de 68 años

HOMBRE, 45 años

MUJER, 40 años

MUCHACHA, 19 años

NIÑA, 8 años

MADRE, 60 años

HOMBRE JOVEN, 26 años

HELADERO

BORIS, 60 años

MAX, 30 años

POLICIA

GOLDE, 45 años

CAPITÁN

MÉDICO

MAREK, 40 años

ROSALIA, 45 años

PRESENTADOR

MOTKE PIPKIN

SOSHA, 25 años

La obra puede representarse con diez actores.

La acción tiene lugar en Buenos Aires, Argentina, a comienzos de la década del 80.

ACTO PRIMERO

Un altillo repleto de muebles viejos, - un aparador, un armario, un ropero, un manequí con un vestido y un sombrero - arcones y objetos cubiertos de polvo. Entra RUTH. Es una mujer de unos 68 años, vestida con un batón gastado. Camina trabajosamente. Se detiene ante la visión del altillo.

RUTH

¡Que roña, Dios mío!... (*Aparta el polvo con la mano*). ¡Hace tanto tiempo que no subo aquí!... ¡Todo este polvo!... (*Avanza moviendo algunos objetos*). Pero, ¿quién tiene fuerzas de limpiar? Yo no tengo más fuerzas... Ya limpié bastante... (*Se sienta en un arcón*). Toda una vida de limpiar, lustrar, cepillar... Los pisos, las paredes, los cuartos, la vajilla... He limpiado cada rincón y cada objeto... ¿Y para qué? ¡Miren esto! Cualquiera juraría que nunca nadie pasó un plumero por aquí... (*Se incorpora. Camina unos pasos. Pasa la mano por encima de un aparador*) Pronto yo misma seré polvo... Y ahí arriba nadie va a preguntarse si fui ordenada o desordenada... Tienen cosas más importantes de qué ocuparse... (*Observa el aparador*). ¿De dónde habrá venido este mueble?... (*Lo inspecciona*). Está bastante entero... Yo no me acuerdo de haberlo comprado... (*Estudia el mueble*). No es feo... Pero yo nunca hubiera comprado un mueble así... A lo mejor lo heredé de alguien... ¡Vaya una a saber!... (*Pausa. Se detiene, desconcertada*). Pero, ¿qué es lo que vine a buscar?... ¡No puedo creer que no me acuerde!... Mi pobre cabeza!... Está tan revuelta como este altillo...¿Dónde se van los pensamientos?... Tendrán que ir a alguna parte... Todo se me escapa, como si fuera humo... (*Pausa. Se sienta. Se apantalla*). La vejez es una porquería... No hay nada bueno que decir de ella... Dicen que trae experiencia... ¿De qué puede servir la experiencia si una no se acuerda de las cosas?... (*Se frota los pies*). Todo deja de funcionar al mismo tiempo... La cabeza, la circulación, las articulaciones... (*Suspira*). Mis piernas ya no aguantan nada... (*Se mira las piernas*) ¡Mis pobres piernas! (*Se acaricia las piernas*). ¡Qué horribles están! ¡Tan lindas que eran!... Firmes y torneadas, como una escultura... Los hombres siempre estaban mirándome las piernas... No es que el resto estuviera nada mal, pero mis piernas siempre se robaban la primera mirada... ¡Mírenlas ahora! Nadie se daría vuelta hoy en día...(*Se cubre las piernas. Se observa las manos*). Y mis manos... Parecen un papiro...¿Qué derecho hay a que una se deteriore así? (*Mira alrededor. Se pone de pie*). También mi memoria era buena... Ahora no sirve para nada... (*Revisa una caja llena de objetos*) ¿Quién necesita todo esto? ¡Pura basura! Una junta basura toda la vida y al final no sabe qué hacer con ella...(*Advierte un manequí con un vestido y un sombrero*). ¡Miren lo que encontré! (*Se pone el sombrero. Se mira en el espejo*). No está mal... Es el que estrené... (*Lucha con su memoria*). ¿Dónde fue? Seguro que en una de las fiestas de Golde... Siempre estaba dando fiestas... Deben haberle costado una fortuna... Golde tuvo suerte... Las cosas le fueron bien... Siempre me gustaron las fiestas... Antes de la operación salíamos mucho... Cuando una es joven y linda le gusta que la miren... ¡El pobre Boris! A él no le gustaban nada las fiestas... Siempre fue demasiado tímido...¡Pero cuando entraba conmigo se ponía tan orgulloso! Me llevaba del brazo como si fuera un trofeo... (*De repente, sombría*). La verdad que no fui ningún trofeo... Pero Dios me ha hecho pagar cada una de mis faltas como un usurero... ¡Miren lo que ha hecho conmigo!... Nunca voy a perdonárselo... (*Camina entre los objetos. Recoge un candelabro*). No es feo esto... (*Lo examina*). Demasiado pesado... Debe haber venido de la casa de mamusha... A ella le gustaban las cosas bien pesadas... (*De repente*). ¡Un momento! ¿Que día es hoy?... Debe ser martes... Los martes es cuando viene Marek... ¿Por qué no vino? (*Angustiada*). A lo mejor no pudo venir... (*Se sienta*). Mis hijos no tienen ningún interés en mi... Cada vez sé menos de ellos y ellos de mi... Van a llorarme el día en que me muera y después se marcharán del cementerio aliviados... Tampoco yo tengo mucho que decirles... Es duro admitirlo, pero es la verdad... ¿Qué puedo contarles? ¿Que me duelen las articulaciones? ¿Que las piernas no me sostienen? ¿Que cada día mi cabeza se vuelve más inútil? Estoy segura que no quieren saberlo... Prefieren contarme lo difíciles que son sus

vidas... Esther, especialmente... Se queja todo el tiempo... No me extraña que su marido se haya hartado de ella... ¿Quién puede aguantar a una mujer que se queja continuamente?... Y Marek... Siempre encuentra algún pretexto para escaparse... Cuando no tiene un cierre en el diario, tiene que llevar el auto al mecánico o su mujer anda con gripe... Pobre... No puedo culparlo... Ya tiene bastante con esa mujer horrible con la que se casó... ¿Cómo era que se llamaba? Estela, Elena... ¡Bah! Da igual si no me acuerdo... Una víbora!... ¡Hijos! Cuando son chicos te tratan como una carcelera y cuando son grandes te tratan como una idiota... ¿Dónde está el placer de la maternidad? (*Deja el candelabro a un lado. Mira en derredor. Encuentra una muñeca de trapo*). Esta debió ser de Esther... O a lo mejor fue mía... Parece tan vieja como yo... (*La rodea entre los brazos. La arrulla. Canta en polaco*).

Spijze synku, spij malenki (Duerme hijo mío, duerme pequeño)
Mama ni ma czasu, (Mamá no tiene tiempo)
Musi dazyc do roboty (Debe apurarse para llegar al trabajo)
A ty oczu zmrucz... (Cierra tus ojos, no llores...)
Musi dazyc do roboty (Debe apurarse para llegar al trabajo)
A ty oczu zmrucz... (Cierra tus ojos, no llores...)

(*La arroja con violencia*). ¡Esta no era mía!... Mis muñecas tenían vestidos de satén y zapatos de seda... ¡Nunca tuve una muñeca tan vieja! Odio las cosas viejas... Para vieja, yo alcanzo y sobro... A lo mejor estuvo acá desde antes que nos mudáramos... (*Se detiene, desolada*). ¡Dios mío! ¿Qué es todo esto? No reconozco nada... ¿Qué voy a hacer? (*RUTH va hacia el aparador. Abre un cajón. Hay un HOMBRE de unos 45 años durmiendo en el cajón. Se sobresalta*). ¡Eh!

HOMBRE

(*Desde el cajón, trata de cerrarlo*). ¡Cierre el cajón!

RUTH

(*Sobresaltada*). ¿Cómo?

HOMBRE

¡Que cierre el cajón!

RUTH

(*Espantada*). ¿Pero quién es usted? ¿Qué hace ahí?

HOMBRE

Estoy durmiendo... ¿No ve...? (*Saca un brazo, trata de cerrar el cajón. Se tapa la cara con un sombrero*). ¡Vamos, ciérreme el cajón, sea buena!

RUTH

¡Pero usted no puede quedarse durmiendo ahí! ¿Cómo entró?

HOMBRE

Mire, ahora, no, ¿eh? Después se lo explico... Cuando me despierte... Ahora, si no le importa, necesito terminar mi sueñito... ¡Vamos, sea buena, cierre! (*Empuja con el brazo*).

RUTH

¡Pero, no! ¿Cómo va a quedarse ahí? ¿No le da vergüenza? ¿Un hombre de su edad durmiendo en un cajón, en una casa ajena? ¿Por qué no se va a buscar trabajo? ¡Usted puede trabajar!

El HOMBRE no responde. Se acurruca. Cierra el cajón.

RUTH

(Golpea). ¡Oiga! ¡Usted no puede quedarse ahí! ¿Cómo se le ocurre? ¡Voy a llamar a la policía! *(Golpea. Abre el cajón)*.

HOMBRE

(Abre el cajón). ¿Para qué va a llamar a la policía? Si no hice nada...

RUTH

(Sospechosa). Usted me resulta conocido... ¿A ver? Me parece que lo conozco...

VOZ DE MUJER

(Desde un ropero). ¡Shhhhh! ¡Silencio!

RUTH

(Alarmada). ¿Que fue eso?

HOMBRE

No es nada...

RUTH

¿Cómo “no es nada”? ¿No escuchó?

HOMBRE

Sí, bueno, no se preocupe... No puede hacerse mala sangre por cada ruidito...

RUTH

¿Cómo que no me preocupe? ¿Hay más gente?

HOMBRE

Bueno, alguna... no mucha...

VOZ DE UNA MUCHACHA

(Desde el ropero). ¡Shhhhh!

RUTH

¡Ahí esta otra vez!

VOZ DE UNA MUCHACHA

(Desde el ropero). ¡A ver si paran de hacer bochinche!

RUTH

¡Pero qué coraje! ¡En mi propia casa!

HOMBRE

La gente quiere dormir, no se los puede culpar... *(Vuelve a recostarse en el interior del cajón)*.

RUTH

¿Dormir? ¡Esta es mi casa! ¡No es un dormitorio público!... ¿Cuánta gente hay metida aquí?...

¡A ver, salga de ahí!

El HOMBRE, a regañadientes, sale del cajón.

RUTH

¡Mire qué aspecto tiene! *(Pausa)*. ¿Cómo dijo que se llama?

HOMBRE

(Se despereza). Alfredo. Me llamo Alfredo...

RUTH

Alfredo, ¿qué?

HOMBRE

Alfredo Rossi.

RUTH

¿Alfredo Rossi?... El nombre me suena...

HOMBRE

¿De veras no se acuerda?

RUTH

(Confundida). Tengo mala memoria... Es horrible no tener memoria... La cabeza se le llena a una de neblina... Además, hace tanto tiempo que no salgo... A veces pueden pasar semanas... ¿Qué digo? ¡Meses! Pueden pasar meses... No hablo con nadie... No es que no pueda... No me dan ganas... Prefiero quedarme entre mis cosas... *(Pausa)*. ¿Fue hace mucho?

HOMBRE

Ah, no, mire... del tiempo no me pregunte... No tengo idea del tiempo...

RUTH

(Con tono de reproche). Claro, cuando uno se pasa el día durmiendo pierde noción de todo... *(Pausa)*. ¿Alguien nos presentó?

HOMBRE

Bueno, no exactamente... Quiero decir, la primera vez fue en la Confitería del Molino...

RUTH

(El nombre le produce alguna resonancia). ¿La Confitería del Molino?...

HOMBRE

Sí, ahí, frente al Congreso, ¿no se acuerda?... Esa que tiene esas columnas de mármol...

RUTH

¿Y yo qué estaba haciendo allí?

HOMBRE

Estaba sentada, sola. Me acuerdo perfectamente... Tenía un vestido floreado, bastante ajustado y una boina...

RUTH

Me acuerdo de ese vestido...

HOMBRE

Usted estaba en una mesa al lado de la ventana... Era imposible no mirarla... Se veía muy atractiva... Me acuerdo que encendió un cigarrillo... Las manos le temblaban un poco... Era bastante obvio...

RUTH

¿Qué cosa?

HOMBRE

Que buscaba compañía...

Una MUJER de unos 40 años surge desde dentro de un arcón. Lo enfrenta.

MUJER

(Indignada). ¡No tenés ningún derecho!

RUTH

¿Y ésta de donde sale? ¡Este lugar está infestado! ¿Qué puedo hacer?

MUJER

¡No tenés ningún derecho!

RUTH

(Al HOMBRE). ¿Usted la conoce?

HOMBRE

(Avergonzado). Sí...

MUJER

Perdón, pero él no tiene ningún derecho a hablar de esto de esa manera. ¡Y él lo sabe muy bien! *(Al HOMBRE)*. ¡Lo sabés muy bien!

HOMBRE

(Se encoge de hombros). ¡Pero si no dije nada! ¿Qué dije?

RUTH

¿Usted quién es? ¿Se puede saber que pasa?

MUJER

¡Mire, no se meta! No es con usted. ¡Es con él! *(Mira al HOMBRE con ira)*. ¡Parece mentira!

¿No tenés vergüenza? ¿No tenés dos centavos de dignidad?

HOMBRE

(A manera de disculpa). Ella me preguntó...

MUJER

¡Por favor! ¡No me vengas ahora con que “ella me preguntó”!

La MUJER vuelve a meterse en el arcón, indignada. Una NIÑA de 8 años aparece saltando una rayuela imaginaria. Cruza el escenario y desaparece.

RUTH

(Al HOMBRE). ¿Esa nena es suya?

HOMBRE

No, no es mía...

RUTH

¿Qué hace aquí? Alguien debe haberla traído... ¿Por qué no está en la escuela? A lo mejor es de la señora esa, la del ropero... ¿A dónde fue?

El HOMBRE se encoge de hombros. Sale.

La MADRE aparece desde dentro de una canasta de mimbre. Tiene unos 60 años. Va hacia la mecedora.

MADRE

(Habla con un fuerte acento europeo). ¡Qué calor hace! Ustedes perdonen, pero me caigo de cansancio... Ahí adentro es imposible descansar... *(Se sienta. Se mece, apantallándose)*.

RUTH

(Asombrada. Va hacia ella. La observa). ¿Mamusha?

MADRE

Ya sabés lo mal que me hace el calor... Mis piernas se hinchan como si fueran globos... Sé buena, Ruthi, tráeme algo fresco de tomar... Aunque más no sea, un poco de limonada... Tu padre siempre se queja de que el calor me pone huraña... ¿Pero quién puede soportar el calor de Varsovia?

RUTH

(Conmovida). ¡Es mamusha! ¡No puedo creerlo! ¿Qué hacías metida en el canasto?

MADRE

Bueno, aquí no hay mucho para elegir...

La NIÑA reaparece detrás de los muebles.

NIÑA
¡Mamusha!

Corre hacia ella. Se acurruca en su falda. La MADRE le acaricia la cabeza.

NIÑA
Mamusha, quiero que me cantes la canción esa... la de la chica que quiere casarse...
MADRE
Ahora no, mi amor... ¡Tengo tanto que hacer! Tu padre está por llegar y aun no tengo nada listo para el sábado...
NIÑA
Una sola vez... Te juro que no te pido más...
RUTH
(Instintivamente, comienza a cantar).

*Yome, Yome zing mir a lidele (Yome, Yome, cántame una canción)
Vos dos meydele vil... (Qué es lo que la muchacha desea)*

NIÑA
¡No, no usted! ¡Quiero que me la cante ella!
MADRE
¡Mi vida, estoy tan atareada!...¿Por que no vas a jugar un rato al altillo?
NIÑA
Una sola vez y nada más...

MADRE
Bueno, pero una sola vez... Sos capaz de tenerme toda la tarde cantándote esa canción.
(Canta).

*Yome, Yome zing mir a lidele (Yome, Yome, cántame una canción)
Vos dos meydele vil... (Qué es lo que la muchacha desea)
Dos meydele vil a por shikhelekh hobn (La muchacha quiere un par de zapatitos)
Muz men geyn dem shuster zogn... (Hay que decírselo al zapatero)*

NIÑA
(Canta a su vez, mirando a RUTH con desafío).

*Neyn, Mameshi, Neyn! (¡No, mamá, no!)
Du kenst mikh nisht farshteyn (No me puedes comprender)...
Du veist nisht vos ich meyn! (No sabes a qué me refiero)*

MADRE
(Se levanta a poner la mesa). Bueno, ahora andá a jugar al altillo... ¡Y nada de hacer un desarreglo allí arriba!

La empuja suavemente. La NIÑA se va, cantando.

NIÑA

*Neyn, Mameshi, Neyn!
Du kenst mikh nisht farshteyn...
Du veist nisht vos ich meyn!
(Desaparece).*

RUTH

(Maravillada). Mamusha... ¿Por qué no me dijiste que estabas aquí? ¿Quién es toda esta gente?

MADRE

Ay, amor mío... ¡Si supieras todo lo que tengo que hacer!... El sábado se nos viene encima...
(Comienza a preparar la mesa. Su imagen desaparece).

Un HOMBRE JOVEN, de unos 26 años, aparece en lo alto del ropero donde se encuentra la muchacha. Golpea una de las puertas.

HOMBRE JOVEN

¡Hey, Ruth!... ¡Ruth!

RUTH

Yo soy Ruth... ¿Quién es usted?

MUCHACHA

(Desde dentro del ropero). ¿Quién es?

HOMBRE JOVEN

(A la MUCHACHA). Soy yo, Boris...

La MUCHACHA se asoma a la puerta. El HOMBRE JOVEN se descuelga del ropero.

MUCHACHA

¿Qué pasa?

HOMBRE JOVEN

¿Quieres venir conmigo a la ópera esta noche, Ruth? ¡Cantan "Tosca"!...

MUCHACHA

La ópera me aburre.

HOMBRE JOVEN

¡No seas así! Tengo dos entradas...

MUCHACHA

(Con sospecha). ¿De dónde sacaste dos entradas?

HOMBRE JOVEN

(Confiesa). Me las regaló mi patrón, el señor Steiner... El no puede ir. Su esposa está de duelo...

MUCHACHA

Ya me parecía... Siempre estás pensando en cómo ahorrarte un zloty.

HOMBRE JOVEN

Si no tengo ni un zloty, ¿cómo lo puedo ahorrar?

MUCHACHA

Prefiero quedarme en casa y escuchar la radio.

HOMBRE JOVEN

Puedo llevarte a comer a un restaurante nuevo que abrieron al lado del Hotel Europejska...

MUCHACHA

(Desconfiada). ¿De veras? Creí que no tenías plata...

HOMBRE JOVEN

(Incómodo). Es cierto...

MUCHACHA

¿Entonces cómo vas a invitarme?

HOMBRE JOVEN

(Avergonzado). Bueno, como están de inauguración, dan un plato gratis...

MUCHACHA

No me gusta salir con muertos de hambre.

HOMBRE JOVEN

Bueno, una vez que coma, ya no estaré muerto de hambre... *(Se ríe)*. No te enojés, Ruth...

Ya vas a ver... Un día voy a ser muy rico.

MUCHACHA

(Irónica) ¿Ah, sí? ¿Cuándo?

HOMBRE JOVEN

Cuando me establezca en la Argentina... Allí la gente se hace rica muy rápido... ¡Es un país enorme, Ruth, lleno de oportunidades! Mi hermano Isaac, el mayor, se fue sin nada hace cinco años y ya tiene un pequeño taller de tejidos... Quiere que vaya a trabajar con él... Dice que si trabajo duro en un tiempo podré tener mi propio taller... ¿Te imaginás, Ruth? ¡Mi propio taller!

MUCHACHA

(Fingiéndole indiferencia). Espero que algún día vuelvas de visita a Varsovia...

HOMBRE JOVEN

¡Claro que vendré! Voy a venir a buscarte en un auto enorme, con un chofer uniformado y voy a llevarte al mejor restaurante de la avenida Marszalkowska, con una legión de mozos para atenderte... Quiero decir, si para entonces no te has casado...

RUTH se larga a reír.

HOMBRE JOVEN

¿De que te reís?

MUCHACHA

Las cosas que decís, Boris. ¡Son tan absurdas! Nunca conocí a nadie tan ridículo...

HOMBRE JOVEN

Claro que sería mucho más práctico si vinieras conmigo, Ruth...

MUCHACHA

(Riendo). ¿Yo? ¿Irme contigo?

HOMBRE JOVEN

¿Por qué no?

MUCHACHA

¿A la Argentina? ¡Qué ocurrencia!

HOMBRE JOVEN

¿Por qué no? ¿Qué futuro hay aquí?

MUCHACHA

Yo voy a ser una pintora famosa, Boris, ése es mi futuro. Voy a tener mi estudio sobre el Vístula y voy a viajar a París a hacer exposiciones... ¿No esperarás que cambie eso para llenarme de hijos y engordar en un lugar como la Argentina?

HOMBRE JOVEN

Aquí no hay futuro, Ruth ... No te engañes... ¿No escuchaste las noticias de Alemania? Todo el mundo dice que va a haber guerra y que los judíos van a ser las primeras víctimas.

MUCHACHA

Polonia nunca fue un paraíso, Boris. ¿Qué puede ser peor de lo que ya es?

HOMBRE JOVEN

¡Puede ser peor! ¡Mucho peor! En Alemania basta con ser judío para que te golpeen y te maltraten.

MUCHACHA

Me pregunto de dónde sacás todas esas historias...

HOMBRE JOVEN

(Saca un diario del bolsillo trasero). ¡Está aquí! ¡Es lo que dice el diario!

MUCHACHA

(Angustiada, le arranca el diario de las manos. Lee rápidamente. Se lo devuelve). Bueno, a lo mejor eso es lo que pasa en Alemania. Esto es Polonia. Aquí tenemos nuestros propios problemas...

La MUCHACHA vuelve a meterse en el ropero. El HOMBRE JOVEN sale por donde vino. La MADRE reaparece. Comienza a poner la mesa. La MUJER reaparece. Viene vestida con un ajustado vestido floreado y una boina. Mira alrededor furtivamente. Se sienta a una mesa. Enciende un cigarrillo con nerviosismo. El HOMBRE aparece se sienta en otra mesa. La observa intensamente.

MADRE

(Mientras pone la mesa). La guerra, Ruthi... La guerra nos arruinó completamente... ¡Ese maldito Káiser!... ¡El diablo se lleve su alma!... Por su culpa perdimos todo. La casa de la calle Grzybowska, el negocio, todo... Tu abuelo era un hombre muy respetado... Todos esos señores nobles que venían a verlo para hacer negocios con él lo trataban como un igual...

HOMBRE

(Se acerca a la MUJER). Perdón... ¿Le molesta si me siento?

MUJER

(Lo mira sorprendida. Se sonroja. Sin expresión). Ya me iba...

HOMBRE

¿Está muy apurada? Porque a lo mejor no le importa que conversemos un ratito... ¿Eh? ¿Qué le parece? Yo tengo un rato libre... No creo que tenga nada de malo...

MUJER

(Vacilante). Bueno, si es un ratito...

HOMBRE

(Se sienta). ¡Claro! Permítame que me presente... Me llamo Alfredo... Alfredo Rossi... *(Le tiende la mano. La MUJER se la estrecha, tímidamente).* ¿Cuál es el suyo?

MUJER

Ruth...

HOMBRE

Mucho gusto, Ruth... Tiene un nombre muy lindo ... La felicito... *(Pausa)*. Usted es extranjera, ¿verdad?

MUJER

Sí. ¿Por qué? ¿Le molesta?

HOMBRE

No, no, todo lo contrario... Pero no pude dejar de notar el acento... Bueno, en estos tiempos Buenos Aires está llena de acentos raros... Todo el mundo parece estar desembarcando en Buenos Aires... El otro día vi a un turco caminando por la calle Florida, vestido como un sultán...

MUJER

¿Ah, sí?

HOMBRE

¡Se lo juro! Tenía un turbante sobre la cabeza... Lo único que le faltaba era la cimitarra... Pero su acento, Ruth, es muy sugestivo... Tiene un aire de distinción que no tienen las chicas de aquí... *(Pausa)*. ¿De dónde es?

MUJER

De Polonia...

HOMBRE

¡De Polonia! Nunca conocí a una chica polaca... No me imaginé que eran tan lindas... Además, le digo la verdad, todas estas chicas inmigrantes parecen iguales... Usted es diferente...

MUJER

Cada persona es diferente...

HOMBRE

En eso tiene razón... Además es muy inteligente... *(Acercas su silla)*. Perdóneme la franqueza, ¿no?... Pero la verdad es que no pude quitarle los ojos desde que entró... Usted debe haberlo notado... *(Silencio de RUTH)*. ¿No lo notó?

MUJER

No... Bueno, sí, en algún momento me pareció que me miraba...

HOMBRE

¿La miraba? ¡No podía quitarle los ojos de encima! ¿Y sabe qué pensé? Si no le molesta que se lo diga... Pensé... ¿Por qué una mujer tan linda tendrá una expresión tan triste?

MUJER

(Molesta). ¿Eso pensó? ¡Qué suerte!

HOMBRE

Bueno... Fue una impresión... A lo mejor me equivoqué... Espero no haberla ofendido... En general, me precio de ser bastante perceptivo, ¿sabe? No es que me esté mandando la parte... Lo que pasa es que trabajo en ventas... *(Saca una tarjeta. Se la entrega)*. Vendo máquinas de coser Singer... No es que pretenda venderle nada... No vaya a pensar... *(Se ríe)*. Por mi profesión tengo que andar mucho en la calle y ya sabe... Dicen que la calle es la mejor universidad, ¿no es así?... Bueno, la verdad es que alguna vez me gustaría ir a la universidad... Educarme, ¿sabe?... ¿Usted qué hace?

La MUJER lo mira sin sonreír.

MUJER

Perdone, pero tengo que irme...

HOMBRE

¿Tan pronto?

La MUJER se pone de pie.

MUJER

Sí, se me ha hecho muy tarde...

HOMBRE

¿Podría volverla a ver?

MUJER

No lo sé...

HOMBRE

Me gustaría mucho, ¿sabe? Nunca conocí a nadie como usted...

MUJER

Soy una mujer casada.

HOMBRE

Bueno, pero lo que estamos haciendo no tiene nada de malo... Conversar un poco... amistosamente... ¡Una mujer de Polonia con un argentino!...(Pausa). ¿Qué le parece? ¿El martes que viene, en este mismo lugar?

MUJER

(Insegura). La verdad es que no lo sé.

HOMBRE

Bueno, yo igual la estaré esperando. ¿Eh?... A esta misma hora... Adiós, Ruth... No se olvide...

La MUJER sale de prisa. La imagen de la MADRE desaparece. ROSALIA, una modista de unos 45 años, aparece ajustando sobre un manequín el mismo vestido que RUTH lleva puesto.

ROSALIA

(Habla mientras se lleva alfileres a la boca). Este vestido le va a quedar como pintado, Ruth... ¡Pero es tan fácil coser para usted!... Cualquier trapo le queda bien... ¡Con esa figura! No le falta nada... Las mujeres, en la fiesta esa, se van a comer las uñas de envidia... *(Se ríe)*. Si conociera a algunas de las clientas para las que trabajo... ¡Una tiene que hacer magia con la tijera!... Pero usted tiene un porte, Ruth, una elegancia natural... La primera vez que la vi, le digo la verdad, no pensé que era israelita... No tiene el tipo... Le dije a mi marido: seguro que esta mujer es francesa...

ROSALIA desaparece. La MADRE vuelve, poniendo la mesa.

RUTH

(Ayuda a la MADRE a tender la mesa). Te escribí cartas, todos los días...

MADRE

¿Cuándo, querida? No recuerdo.

RUTH

Durante la guerra... Estaba como loca... Nadie sabía decirme nada... Pero seguí escribiéndote, por meses... Tenía la esperanza...

MADRE

¡Oy, Ruthi! Nada funcionaba durante la guerra... No había suficiente comida... A veces teníamos que caminar treinta kilómetros para conseguir un pan... Fueron tiempos terribles ... ¡Ese maldito Káiser!

RUTH

¿Qué tiene que ver el Káiser? Yo no hablo de esa guerra, mamusha. Hablo de la otra...

MADRE

¡Perdón, Ruthi! Pero es que estoy tan atareada que ni presto atención... Tu padre tiene que llegar de un momento a otro.

La MUCHACHA reaparece. Va hacia la MADRE.

MUCHACHA

Mamusha...

MADRE

¿Que hay, corazón mío? ¡Tengo tanto que hacer!

MUCHACHA

¿Por qué me dejaste ir a la Argentina?

MADRE

(Sorprendida). ¿Ahora? ¿Tengo que contestar eso justo ahora, con el sábado que se nos viene encima?

MUCHACHA

Necesito saberlo... Es muy importante para mí...

MADRE

Bueno, eso era lo que querías, ¿no?...

MUCHACHA

No, eso no era lo que yo quería... ¡Eso era lo que vos querías!...

MADRE

¿Yo, Ruthi? Yo solo quería lo mejor para vos... Nunca quise otra cosa... Siempre fuiste una persona especial, Ruthi... Desde el momento en que te tuve por primera vez en mis brazos supe que eras una persona especial... No es que Sosha fuera menos, pero Dios se tomó un trabajito extra contigo... ¡Deberías haberte visto de pequeña, Ruthi! ¡Eras una muñeca! Tus ojos brillaban como dos rubíes... Cuando te llevaba conmigo la gente se paraba a admirarte... Y a medida que crecías, tu belleza se volvía más resplandeciente... Siempre le decía a tu padre: Dios tiene un plan para Ruthi, nadie da tanto por nada... Dios siempre tuvo un plan para vos, mi amor. Por eso tenía que protegerte. Eras como una flor muy delicada que necesita constante cuidado... Sosha, en cambio, era más fuerte... Siempre se las arregló sola...

MUCHACHA

¡Pero era tan joven! ¡Estaba tan confundida!... ¿Cómo pudiste pensar que era por mi bien mandarme a través del mar a un país tan ajeno?...

RUTH

¿Qué quiere esta chica? ¿Por qué te molesta?

MADRE

(A RUTH) Oh, no es nada... Ruthi siempre estuvo llena de preguntas... (A la MUCHACHA).
¿Qué sentido tenía quedarse aquí? No había nada bueno para vos en Varsovia...

MUCHACHA

¡Estaba Max!...

MADRE

¡Max, por Dios, Ruth! ¡Ese socialista! ¿Quién querría vivir con una socialista? Todo el día hablando de política...¿Qué futuro es ese? Ya hubiera sido mejor casarte con Yosel Mantelmacher, el peletero... Por lo menos te hubiera regalado un tapado de piel... ¿No te das cuenta, mi amor? En la Argentina podías empezar una nueva vida... Boris era un buen hombre, generoso, trabajador...

La MUCHACHA mira a la madre con resentimiento y va a encerrarse en el ropero.

RUTH

Si supieras lo que he pasado todos estos años, mamusha, no dirías estas cosas... ¡Me hacías tanta falta!

NIÑA

(Abre la puerta del ropero). ¡Mamusha, no puedo hacer mis deberes con tanto barullo!

Deciles que se callen...

MADRE

(Suspira). Yo no tengo tiempo de ocuparme de esto ahora...

RUTH

¿Quien es toda esta gente?

MADRE

No lo sé, querida. Esta casa está siempre llena de gente... Cuando vivíamos en la casa de la calle Grzybowska era lo mismo. ¿No te acordás?... Siempre había gente entrando y saliendo... Pero, por lo menos, esa era un a casa más grande...

RUTH

No reconozco a nadie... Mi cabeza esta tan confundida...

Entra un HELADERO, con un carrito.

HELADERO

¡Helado, helado! ¡Rico helado! (A RUTH) ¿Quiere un heladito, señora? Frutilla, chocolate, vainilla...

RUTH

(Asombrada de ver un heladero en su altillo). No, gracias...

Entran el HOMBRE JOVEN y la MUCHACHA.

HOMBRE JOVEN

(A la MUCHACHA). ¿Querés un helado?

MUCHACHA

(Con ironía). ¿Podrás pagarlo?

HOMBRE JOVEN

(Nervioso). Si es uno chico... ¿De qué te gusta?

MUCHACHA

De crema y frutillas...

El HOMBRE JOVEN revisa sus bolsillos nerviosamente hasta que encuentra unas monedas. Aliviado, toma a la MUCHACHA de la mano y corren hacia el carrito.

HOMBRE JOVEN

Un helado de crema y frutillas... chico, por favor...

MUCHACHA

¿Vos no querés?

HOMBRE JOVEN

Solo me alcanza para uno...

El HELADERO le sirve un helado a la MUCHACHA. El HOMBRE JOVEN y la MUCHACHA salen. La NIÑA entra corriendo.

NIÑA

¡Mamá, comprame un helado!

MADRE

Un helado me vendría bien... ¡Con este calor!

NIÑA

Quiero un cucurucho grande, de crema y frutillas...

La NIÑA arrastra a la MADRE hacia el carrito. El HELADERO le sirve un helado a cada una. La MADRE vuelve a su mecedora. La NIÑA se va lamiendo su helado.

RUTH

(Asombrada). No sabía que ahora los heladeros entran a las casas...

Entran el HOMBRE y la MUJER.

HOMBRE

(A la MUJER). ¿No quiere un helado?

MUJER

Bueno, sí, gracias...

HOMBRE

¿De qué le gusta?

MUJER

De crema y frutillas...

El HELADERO les sirve dos helados. Luego, cruza la escena, hasta desaparecer.

HELADERO

¡Helado, helado! ¡Hay rico helado! Frutilla, chocolate, crema, helado!

HOMBRE

(A la MUJER). ¿No quiere que vayamos a algún lado?

MUJER

(Tensa). ¿A donde?

HOMBRE

No sé, a algún lugar donde podamos estar solos... Tengo un amigo que... bueno, me presta el departamento cuando lo necesito... Podemos ir allí, si le parece...

MUJER

(Nerviosa). Aquí estamos bien, ¿no?

HOMBRE

La verdad es que sería preferible un poco más de intimidad...

MUJER

Ya le dije. Soy una mujer casada.

HOMBRE

Bueno, pero también es una mujer, Ruth... Es joven... Hermosa... No está mal que se sienta atraída por otro hombre...

MUJER

¿Y después?

GOLDE aparece desde un baúl. Es una mujer de unos 45 años. Viste llamativamente. Camina hacia el centro de la escena, un tanto despistada, hasta que descubre a la MUJER.

GOLDE

Ruth, tengo que contártelo. Ese viaje a Europa fue, absolutamente, maravilloso. No puede describirte las cosas que hemos visto. París, Londres, Roma, Atenas... ¡Atenas, Ruth! Si supieras lo barato que está todo allí... Cualquier cosa se compra por centavos... Pero en París la gente allí tiene una clase, una distinción, una finura... *(Se detiene. Repara en el HOMBRE)*. Perdón... ¿No estoy interrumpiendo nada, no?

MUJER

(Avergonzada). No, no, justamente, ya me iba...

GOLDE

(Se retira, no sin antes echarle una mirada significativa a RUTH). No me di cuenta de que tenías compañía...

La MUJER corre detrás de ella.

MUJER

¡Golde!

GOLDE

Ruth, querida, por favor... No hace falta que me expliques nada... Estos son tiempos modernos... Cada una vive su vida como mejor le parece...

Comienza a salir. Pasa junto a RUTH.

RUTH

(Casi para si misma). Yo nunca estuve en París...

GOLDE

(Se vuelve hacia RUTH). ¡Ay, querida! Pero tenés que ir, ¡absolutamente! (Desaparece por donde vino).

RUTH observa la acción toda perpleja. Se acerca a un sofá medio oculto entre una pila de objetos. Los aparta. BORIS, un hombre de unos 60 años, aparece recostado.

RUTH

¡Boris!, ¿estabas aquí?

BORIS

Vine a descansar un rato...

RUTH

¿No tenés trabajo?

BORIS

Tengo muchas preocupaciones... Eso es lo que más tengo, Ruth...

RUTH

¿Y por eso venís a recostarte aquí?

BORIS

Necesito un poco de paz... Olvidarme por un rato de los problemas... Dejar de pensar...

RUTH

¿Pasa algo malo?

BORIS

Ahora no, Ruth. Necesito dormir una media hora...

BORIS se da vuelta. Se duerme dándole la espalda. Pausa.

RUTH

Boris...

BORIS

Sí, Ruth...

RUTH

Necesito hablarte...

BORIS

Más tarde, Ruth... Necesito dormir una media hora...

RUTH

Nunca tenés tiempo de escucharme... Estoy muy preocupada... Algo me está pasando, pero no entiendo qué...

BORIS

Media hora, Ruth... Es todo lo que pido...

RUTH

Todos estos años, Boris... fueron una larga sucesión de medias horas... Nunca pudimos hablar de nada...

BORIS

(Se da vuelta. Se incorpora). ¿Cómo podés decir una cosa así?

RUTH

Bueno, es lo que me parece... A lo mejor es mi memoria, no lo sé... Pero estuve tratando de recordar alguna conversación que hubiéramos tenido... Alguna conversación importante... Y no puedo acordarme de ninguna...

BORIS

Dejá de ocupar la cabeza en tonterías, Ruth...

RUTH

Si hubiéramos tenido una conversación importante la recordaría, ¿no te parece?... Todavía me acuerdo de muchas cosas... A lo mejor me olvido de lo inmediato, pero el pasado lo veo tan claro como una fotografía... Y no puedo recordar ningún momento en que nos hubiéramos sentado a hablar de nosotros...

BORIS

Hablemos más tarde, Ruth. Ahora necesito dormir...

BORIS vuelve a recostarse. Se da vuelta y se duerme. Su imagen desaparece.

MAX aparece caminando entre unos arcones. Tiene unos 30 años. Viste de manera desprolija. Se dirige a RUTH.

MAX

(A RUTH). Tu madre te sacó de Varsovia para alejarte de mi...

RUTH

(Sorprendida). ¿Yo lo conozco?

MAX

Me llamo Max...

RUTH

¿Max?

MAX

Vivía en la calle Stawki, cerca de la sinagoga... Mi padre era de Kielce... Un sastre... Shmile, el sastre, lo llamaban... Trabajó toda su vida como un esclavo, siempre con la espalda encorvada sobre la máquina de coser...

La MUCHACHA aparece.

MUCHACHA

(Incrédula). ¿Max?

MAX

(A la MADRE). Usted siempre me consideró un pobre tipo, Pani Roza, diga la verdad... Decía "idealista" y lo hacía sonar como un insulto... Un idealista es alguien incapaz de traer un centavo a casa... Y para usted, el no tener un centavo era el peor de los pecados...

MADRE

¡Oy, Max, Max, sé razonable!... ¿Qué hubiera ganado quedándose contigo? ¿Para hacer qué?

¿Para esperar la guerra?...

MAX

¡La guerra, Pani Roza!... Habla de la guerra como si fuera una catástrofe natural... Como un huracán o un terremoto... La guerra no viene sola, Pani Roza ... Alguien la trae, la provoca... ¿Y quién cree que provocó la guerra? No fueron los obreros los que provocaron la guerra... No

fueron los pobres miserables que terminaron como carne de cañón... ¡Fue la burguesía, Pani Roza!... Fueron aquellos que veían en la guerra una oportunidad de hacer más dinero...

MADRE

(Desde la mecedora). ¡Oy, Max! Otra vez con lo mismo. ¡Burguesía, *shmurguesía*! ¿Qué tiene de malo tener un poco de dinero? ¿Acaso los socialistas no necesitan comer como todo el mundo? ¿Acaso tienen el estómago más chico?... ¡Dios eligió a Ruthi para ser feliz, no para vivir con un socialista!

MAX

(A la MUCHACHA). No dejes que te metan tonterías en la cabeza, Ruthi... (Con sorna). ¡Dios te eligió para ser feliz!... ¡Qué absurdo!

MADRE

¡Sí, señor, Dios la eligió!... ¡Mirá un poco esa cara! ¿Acaso es una casualidad? ¿Acaso Dios no sabe lo que hace? (A la MUCHACHA). Pero no podés ser feliz aquí, Ruthi... Esta tierra está enferma, podrida... ¡Pero en la Argentina!... ¡Ay, Ruthi! Allí la plata se encuentra tirada por la calle... El hijo de Reizele, que no era ningún genio, se fue hace dos años y ya es un hombre rico... ¡Hay que verlo! Tiene una fábrica, no me preguntes de qué...

La MUJER reaparece.

MUJER

Mamá, el hijo de Reizele no tenía ninguna fábrica...

MADRE

(A la MUCHACHA). No la escuches... Siempre se empeña en ver el lado negativo de todas las cosas...

MUJER

El hijo de Reizele era un rufián.

MADRE

¿Un rufián? ¿Qué significa un rufián? Ni sé lo qué es eso...

MUJER

¡Explotaba mujeres!

MADRE

¡Oy, Ruthi! ¡No sabés lo que estás diciendo!... Yo he visto las fotos de la fábrica con mis propios ojos... Reizele me las mostró... Una fábrica enorme...

MUJER

¡Explotaba mujeres!

MADRE

En todas las fábricas se explota a alguien... Así es el mundo, Ruthi: uno explota y otros es explotado... Y si una puede estar arriba, ¿por qué va a elegir estar abajo?

MUJER

No, mamusha... No había plata tirada por las calles en Buenos Aires... Nada fue fácil allí...

MADRE

¿Fácil? ¿Quién habla de fácil? ¿Acaso la guerra fue fácil?

MAX se dirige a la MUCHACHA. La MADRE y la MUJER desaparecen.

MAX

Me gusta mucho conversar con vos, Ruth. No sos tonta, como el resto de las chicas de Varsovia. Tenés una sensibilidad artística ... A lo mejor no sos una intelectual ni entendés todo lo que digo, pero uno se siente cómodo a tu lado... ¡Y sos tan hermosa! (*La toma de las manos*). El mundo está por cambiar, Ruth... Hay que irse de aquí... Europa está muerta para los judíos ... Hemos vivido mil años en Polonia y todavía nos tratan como extranjeros... Todos los signos del final están escritos en cada pared de Varsovia, pero los judíos se niegan a verlos... Prefieren caminar como ciegos y pensar que Dios está de su parte, que el viejo Yahvé vendrá a socorrerlos en el último minuto, como cuando detuvo el brazo de Abraham... Pero si Yahvé es todopoderoso, ¿por qué espera hasta el último minuto? ¿Por qué no se ahorra el esfuerzo de una gigantesca operación de rescate y en cambio hace algo más sencillo como, por ejemplo, matar a Hitler de una pulmonía?

MUCHACHA

Las cosas que decís, Max, siempre me perturban...

MAX

La verdad siempre es perturbadora, Ruth. Si no lo fuera, nadie hubiera inventado la mentira...

MAX y LA MUCHACHA desaparecen.

RUTH va hacia el sillón donde duerme BORIS. Lo sacude.

RUTH

Boris, yo creo que lo mejor va a ser que bajemos. Aquí están pasando cosas muy extrañas...

BORIS

Ruth, las cosas no andan nada bien. Estoy muy preocupado...

RUTH

Bueno, ahora eso ya no importa...

BORIS

Tengo que decírtelo, Ruth... Tengo que sacarme este peso del corazón...

RUTH

(*Alarmada*). ¿Pasa algo malo?

BORIS

(*Trabajosamente*). Me temo que perdimos todo, Ruth, hasta el último centavo.

RUTH

¿Cómo es posible que hayamos perdido todo? Nadie pierde absolutamente todo.

Un POLICIA aparece desde el fondo. Se dirige a RUTH.

POLICIA

Perdón, señora, ¿puedo hablarle un momento?

RUTH

¿A mí?

POLICIA

Sí a usted...

RUTH

Yo no sé nada. Tendría que hablar con mi marido... Él está ahí, durmiendo la siesta...

POLICIA

No, mire, prefiero, si es posible, tener unas palabras con usted.

RUTH

Bueno, si quiere hablar aquí...

POLICIA

Es a propósito del incendio, usted sabe...

RUTH

¿Hubo un incendio?

POLICIA

El de la fábrica de su esposo, señora. Usted debe estar al tanto...

RUTH

Pero eso fue hace muchos años... Ya no tenemos la fábrica...

POLICIA

Precisamente... Yo no quiero decir que haya sido intencional... Tampoco digo que no lo haya sido, ¿comprende?... Esto es algo que la justicia va a determinar... Si dejamos que el asunto llegue a la justicia, ¿me explico?

RUTH

Yo creo que encontró a la peor persona para hablar de esto... Mejor debería ocuparse de investigar qué hace toda esta gente que ni conozco en mi casa...

POLICIA

Lo que quiero decirle es que las cosas se pueden hacer por derecha o se pueden hacer por izquierda... ¿me sigue?

RUTH

La verdad que no... *(Desconcertada, va hasta el sofá donde se encuentra BORIS)*. ¿Que quiere este hombre?

BORIS se da vuelta y le da la espalda. El POLICIA la sigue.

POLICIA

Lo único que me interesa es que nos entendamos, ¿me sigue? Yo creo que este asunto se puede arreglar discretamente, para beneficio de todos...

RUTH

Le juro que no sé de qué me está hablando...

POLICIA

Hable con su marido, señora... El va a entender perfectamente...

El POLICIA se va alejando lentamente por donde vino.

RUTH

(Angustiada, a BORIS). Boris, ¿qué está pasando? ¿Quién es toda esta gente?

BORIS

Es gente, Ruth. Como todo el mundo...

RUTH

Me hablan de cosas que no entiendo...

BORIS

Dejá que hablen...

RUTH

Alguien tendría que ayudarme...

GOLDE reaparece fugazmente.

GOLDE

(A RUTH). Yo no dije una palabra, Ruth... Somos familia... Además soy una mujer de mundo... Entiendo la vida... Después de todo, es mucho peor arrepentirse de lo que una no hizo, ¿no?... Esa es mi filosofía...

Sale. El CAPITÁN de un barco aparece detrás del ropero. Es un hombre elegante y atractivo en su uniforme blanco. Camina con seguridad, se detiene y ausculta el horizonte con sus prismáticos. Repara en la MUCHACHA. Se le acerca.

CAPITÁN

(A la MUCHACHA). ¡Hola! ¿Viaja sola?

MUCHACHA

(Se sonroja). ¿Me habla a mí?

CAPITÁN

Sí, a usted.

MUCHACHA

(Nerviosa). No... Quiero decir... viajo con unas amigas... Vamos a la Argentina...

CAPITÁN

¿De veras? ¡Qué bien! Es un país muy interesante, pero hay que tener cuidado...

Especialmente si una anda sola... ¿Le gusta el mar?

MUCHACHA

(Apoyándose sobre la borda). Es mi primera vez... Quiero decir que, bueno, nunca lo había visto antes así, desde la cubierta de un barco... ¡Es tan hermoso!... Y parece tan sereno, tan amigable...

CAPITÁN

(Mirando el mar). Eso parece, sí... (Se vuelve hacia la MUCHACHA. La mira fijamente). Pero no se confíe mucho, señorita... El mar hace trampas, ¿sabe? (Le guiña el ojo). Igual que algunas mujeres...

MUCHACHA

(Ríe, nerviosa). Usted no parece tener una muy buena opinión de las mujeres...

CAPITÁN

Al contrario. Me gustan tanto como el mar... (Le toma la mano). Venga...

MUCHACHA

(Resistiéndose). ¿Dónde?

CAPITÁN

(Insiste). Venga... La invito con una copa... ¿Acaso me tiene miedo?

MUCHACHA

Bueno, sí, un poco.

El CAPITÁN la tironea suavemente.

CAPITÁN

Nadie le daría un barco así a un hombre peligroso, ¿no le parece? Venga...

La MUCHACHA se resiste. Logra deshacerse de la mano de él. El CAPITÁN desaparece sonriendo. GOLDE reaparece fugazmente en lo alto de un ropero.

GOLDE

Un hombre tan guapo, ¿no?

MUCHACHA

(Disculpándose). No pasó nada...

Todos la observan en silencio.

MUCHACHA

Bueno, no me miren. ¡Les digo que no paso nada! *(Desaparece)*.

MUJER

No pasó nada.

RUTH

¿Que tenía que pasar?

BORIS

Nada, Ruth. No te preocupes ahora.

RUTH

Quiero saber. No soy una idiota.

BORIS

Nadie dice que seas una idiota, Ruth. Pero no es necesario saberlo todo. A veces, no saber demasiado es lo mejor...

MADRE

Hace mucho calor en este lugar. *(Llama)*. ¡Ruthi, Ruthi!

RUTH

Aquí estoy, mamusha.

La NIÑA aparece saltando a la rayuela.

NIÑA

¿Qué hay?

MADRE

Abrí la ventana, amor mío. ¡A ver si entra un poco de aire!

RUTH

Yo puedo abrir la ventana.

Va hacia la claraboya. La NIÑA la aparta a RUTH. Abre la claraboya.

NIÑA

¡Me dijo a mí!

RUTH

Es lo mismo...

NIÑA

¡No es lo mismo! ¡Me lo pidió a mí!

MADRE

¡Ah! Así está mejor... Cuando vivíamos en la casa grande, en la calle Grzybowska, antes de la guerra, el verano parecía menos sofocante... ¿Te acordás, Ruthi? No sentábamos en el patio, a tomar refrescos... Y la señora Feige, la esposa del tendero, venía todas las tardes a traernos esas masitas de queso tan ricas que preparaba...

MUCHACHA

Teníamos todo el patio para jugar...

MADRE

Sí, la casa era tan grande... Los negocios de tu padre marchaban bien y hasta podíamos permitirnos algunos pequeños lujos...

La MUCHACHA va a sentarse a los pies de la MADRE.

MUCHACHA

Me acuerdo cuando me llevabas a mirar vidrieras por la avenida Marshalkowska... Y me comprabas un helado de crema y frutillas en la heladería Alaska, al lado de la Opera...

MADRE

¿Te acordás? ¡La gente era tan elegante! Y esas vidrieras, con la mejor ropa de París...

MUJER

Y los domingos, cuando papá nos llevaba a pasear por los Jardines Sajones y luego a andar en bote por el Vístula...

MADRE

(Suspira). ¡Ah, fueron tiempos muy hermosos!

GOLDE reaparece. Parece perdida por un instante, hasta que logra ubicar a la MUJER. Va hacia ella.

GOLDE

Ruth, querida, yo creo profundamente en la predestinación... Como sabrás, soy muy supersticiosa...

MUJER

(Se aparta). Yo ya no espero nada de nada.

GOLDE

Pero, querida, los cuarenta son la mejor edad. La plenitud...

Un MÉDICO aparece apresuradamente. Busca a alguien con la mirada.

MÉDICO

Perdón, pero yo busco a... *(Descubre a BORIS)* Ah, sí, lo buscaba a usted... *(Revisa unos papeles de su portafolios).* Usted es...

BORIS

Boris Reisler.

MÉDICO

(Confirma en sus papeles). Reisler. Exacto.

BORIS

(*Ansioso*). Dígame, doctor

MÉDICO

Bueno, he estado viendo las radiografías...

BORIS

¿Y?

MÉDICO

(*Trabajosamente*). No se ven muy bien, para qué le voy a mentir...

BORIS

¿Eso qué significa, doctor?

MÉDICO

Significa que vamos a tener que operar.

BORIS

(*Desolado*). ¿Está seguro, doctor?

MÉDICO

Bueno, yo estoy seguro... Pero si usted desea, puede pedir una segunda opinión... (*Saca unas radiografías de su maletín y las muestra a la luz*). Fíjese todas esta zona, ¿ve? Estos son los nódulos linfáticos... Ahora fíjese en esa mancha negra, ¿ve?...

BORIS

Bueno, si usted está seguro...

MÉDICO

Me imagino cómo se siente, pero, créame, es lo mejor...

BORIS

No sé cómo voy a decírselo a Ruth...

MÉDICO

Mire, piense que no es el fin del mundo... Una mastectomía es, bueno, traumática... pero no es el fin del mundo...

MUJER

¡Es el fin del mundo!

MÉDICO

Señora, estoy tratando de explicarle al señor que, en mi opinión...

MUJER

Usted no es mujer...

MÉDICO

Señora, soy médico.

MUJER

(*Al borde de las lágrimas*). ¡Pero no es mujer!

RUTH

Yo tendría que bajar...

BORIS

(*Deteniéndola*). Esperá...

RUTH

Tengo mil cosas esperándome.

MÉDICO

(*Consulta el reloj*). Bueno, si no me necesitan, yo tengo que ver a otros pacientes...

MUJER

(*Al MÉDICO, señalando a BORIS*). ¿Cuál fue la reacción de él?

RUTH se detiene.

MÉDICO

Créame, señora, fue tan duro para él como para usted.

MUJER

Quiero saber cuál fue su reacción.

MÉDICO

Bueno, mire, ¿qué puedo decirle?... Lo tomó de la única manera en que se podía tomar. No había alternativas, ¿comprende?

MUJER

¿Consultó a otros médicos?

MÉDICO

Señora, el tumor estaba allí. Cualquier médico le hubiera dicho lo mismo...

MUJER

No es eso lo que le pregunto. Le pregunto si consultó a otros médicos.

MÉDICO

(Impaciente). No lo sé, señora. Pregúnteselo a él. Yo hice lo que había que hacer...

Sale apresuradamente.

MUCHACHA

(A la MADRE). Mamusha, dime la verdad... ¿Te parezco bonita?

MADRE

Claro que sí, querida, sos muy hermosa.

MUCHACHA

¿Cómo podés estar segura?

MADRE

Basta mirarte...

MUCHACHA

(Coqueta). Todas las madres ven hermosas a sus hijas...

MADRE

Sí, pero yo te veo tal como sos.

MUCHACHA

¿Y qué ves?

MADRE

Veo una señorita muy vanidosa...

MUCHACHA

(Obviamente encantada). ¡No, de veras! ¿Mi nariz no es demasiado larga?

MADRE

(Disfruta el juego). No.

MUCHACHA

Y mis pechos... ¿no son demasiado pequeños?

MADRE

No.

MUCHACHA

¡Mis piernas son muy flacas!

BORIS

¡Eras tan linda, Ruth!... A veces te miraba y pensaba que algo bueno debí haber hecho en la vida para merecer tanta suerte.

RUTH

¡Si no hubiera sufrido tanto!

BORIS

Hice lo posible para darte una buena vida, Ruth...

RUTH

¡Una buena vida, Boris! ¿Quién sabe lo que es una buena vida?... A veces una mira a una persona y piensa: "Esta persona tuvo una buena vida". ¿Pero quién sabe si es verdad? Yo no lo sé. A lo mejor la gente me miraba a mi y pensaba que yo tenía una buena vida...

MUCHACHA

¿Y no fue así?

MUJER

¡Tenía tantos sueños! ¿Qué hice con ellos?... Quería ser una pintora famosa... Pensé que tenía algo adentro... Por lo visto no había nada...

BORIS

No digas eso, Ruth...

MUJER

¿Por qué no? ¡Y vos, Boris? ¿Qué hiciste con *tus* sueños?

BORIS

Yo no tuve tiempo para sueños ... Tuve que trabajar como un burro. Desde el día en que llegué a la Argentina...

MUJER

Pero uno no se propone soñar, Boris... Uno sueña, sin proponérselo...

GOLDE

(A *la MUJER*). Escuché que las cosas no le andan muy bien a tu marido... Lo siento mucho, querida...

MUJER

¿De dónde sacaste eso?

GOLDE

Ruth... Boris e Isaac son hermanos. Se cuentan cosas... Boris estuvo en casa la semana pasada... Vino a pedirle prestado un dinero a Isaac...

MUJER

(*Incrédula*). ¿Boris?

GOLDE

¡Bueno, era él, querida! Me habría dado cuenta si hubiera sido otra persona...

MUJER

Debe haber sido una cuestión momentánea... El incendio nos hizo mucho daño...

GOLDE

Lo sé. Yo siempre digo que esas cosas hay que prepararlas con mucho cuidado.

MUJER

¡El incendio fue un accidente!

GOLDE

Lo sé, Ruth... La vida también es un accidente, pero cuando finalmente te pagan el seguro, ya es demasiado tarde...

MUJER

(Para sí). No sé por qué siempre tengo esta sensación de que no voy a ninguna parte...

MUCHACHA

(A la MADRE). ¿Qué me espera en la Argentina, mamusha?

MADRE

Todo lo mejor, amor mío. Vas a ser muy feliz allí, te lo aseguro... He estado leyendo un libro acerca de la Argentina y dice cosas maravillosas. Hay montañas altísimas y cataratas y espacios enormes que llaman "pampas" desde donde no se alcanza a ver el horizonte... Y el libro dice que la gente en Buenos Aires es muy elegante y refinada...

MUCHACHA

¡Pero queda tan lejos! Cuando pienso en irme y dejarlos a todos, el estómago se me revuelve y la garganta se me estruja hasta perder la voz...

MADRE

Bueno, ahora no hay tiempo para angustias... *(Llama)*. ¡Ruthi! Vamos que hay que preparar el sábado...

La NIÑA viene saltando sobre una sola pierna.

NIÑA

Mamusha, ¿dónde está Dios?

MADRE

Está en todas partes, amor mío, pero especialmente en el corazón de cada uno...

NIÑA

(Estudiándose el pecho en un espejo). ¿Aquí dentro?

MADRE

(Preparando el pescado en la cocina). Sí, allí mismo...

NIÑA

¿Y por qué dicen que el tío Samuel se murió de un ataque al corazón?

MADRE

(Atareada). Debe ser porque Dios lo abandonó.

NIÑA

(Apretándose el pecho). Ojalá que a mi nunca me abandone...

MADRE

Dios nunca va a abandonarte, amor mío. Tiene grandes planes para vos....

RUTH

Mamusha, yo creo que Dios me abandonó...

Camina perturbada. MAREK, un hombre de unos 40 años, entra por la puerta del altillo. Los demás personajes se ocultan.

MAREK

(Sacudiéndose el polvo, llama). ¡Mamá! *(Alarmado)*. ¿Mamá? ¿Dónde estás? *(Finalmente la ve. Se acerca a ella)*. ¿Qué estás haciendo aquí?

RUTH

(*Sorprendida*). ¡Ay, Marek, qué susto me diste!

MAREK

¿Qué estás haciendo aquí?

RUTH

Subí a buscar algo...

MAREK

¿Qué cosa?

RUTH

No sé... ¿Podés creerlo? No puedo acordarme qué... ¿Y vos, querido? Pensé que ya no venías...

¿Cuándo llegaste?

MAREK

Hace unos minutos... Encontré la casa estaba vacía. Me asusté... No sabía qué pensar...

RUTH

Ni siquiera noté que hubieras entrado... (*Lo besa*). ¡Que suerte que viniste! ... Estaba preocupada. Hoy es martes... Siempre espero tu llamada los martes... Te veo tan poco...

¿Cómo están los chicos?

MAREK

(*Evasivo*). Están bien, mamá...

MAREK se sienta sobre una pila de objetos.

RUTH

¿Y vos? ¿Estás bien?

MAREK

Yo estoy bien... Estoy perfectamente bien...

RUTH

Te ves cansado...

Pausa.

MAREK

Oíme, mamá... Necesito un lugar donde quedarme por unos días...

RUTH

(*Alarmada*). ¿Por qué? ¿Pasa algo?

MAREK

(*Trabajosamente*). Bueno, Elena y yo... vamos a separarnos... No es nuevo... Es una vieja historia, ¿sabés?... Lo sorprendente es que haya durado hasta ahora... (*Pausa*). Pero está todo bien, mamá... Quiero decir, todo es perfectamente amigable y civilizado... Los chicos van a estar bien... No tenés que preocuparte...

RUTH

¿Preocuparme? No, yo no me preocupo... Esa chica... Tu mujer... ¿Cómo se llama?

MAREK

Elena.

RUTH

Eso... Elena... La verdad es que nunca me cayó del todo bien...

MAREK

Siempre pensé que te gustaba...

RUTH

¡Nunca me gustó!... ¡Ni en el primer minuto! La toleraba porque, bueno, era tu mujer... Pensé que estabas feliz con ella... Pero si no es así, ahora puedo decirte lo que pienso...

MAREK

No quiero realmente molestarte... Solo voy a necesitar unos días... Hasta que encuentre un departamento...

RUTH

¿Molestarme? ¡Querido mío, si supieras lo que pasa en esta casa no te preocuparías de molestarme...

MAREK

¿Qué pasa?

RUTH

No lo vas a creer, Marek... Seguramente vas a pensar que estoy un poco loca... (*Baja la voz*). Pero este lugar está lleno de gente. Yo no tenía la menor idea...

MAREK

(*Sobresaltado*). ¿Gente? ¿Qué gente?

RUTH

Gente de los más extraña... Duermen en los cajones, en el ropero...

MAREK

(*Alarmado*). ¿Qué estás diciendo, mamá?

RUTH

Lo que te digo... Yo me quedé tan sorprendida como vos... Hasta mi mamusha anda por aquí...

MAREK

¿La *bobe*?

RUTH

Sí, la *bobe*... ¿No te parece extraño? Hasta hace un rato estuvo sentada en esa mecedora...

MAREK

(*Preocupado*). Mamá, la *bobe* murió en Europa, durante la guerra...

RUTH

Lo sé, querido... ¡No vas a decírmelo a mí! ¡Esto es lo extraño!... Pero ahí estaba... Atareada, como siempre, preparando la mesa para el sábado... Y toda esa otra gente...

MAREK

Mamá, vení, bajemos. Te voy a preparar una taza de té.

RUTH

Si solo pudiera acordarme lo que vine a buscar...

MAREK

A lo mejor te acordás más tarde. Seguramente no tiene mucha importancia... Vamos, vení...

La toma por el brazo. RUTH se resiste.

RUTH

Dejame, no me empujes...

MAREK

Mamá, no quiero que te quedes aquí. No te hace nada bien... Esto está lleno de polvo. Ni se puede respirar...

RUTH

(Lo mira con admiración. Lo acaricia). Tenés canas, Marek... Y empezás a tener bolsas bajo los ojos... No había notado que te habías vuelto tan grande...

MAREK

(Impaciente). Los chicos crecen, mamá...

RUTH

¡Me hace tan bien verte! Sentate, vení... Hablemos un rato... Quiero contarte de este día tan extraño...

MAREK

Mirá, mamá... Ahora mismo tengo que resolver una cantidad de problemas... Además, te digo la verdad, mi ánimo hoy no es el más propicio...

RUTH

¿Por qué? ¿Alguna vez lo es?

MAREK

¿Qué querés decir?

RUTH

Nunca me tuviste paciencia, Marek... ¿Para qué vamos a engañarnos?

MAREK

(Culposo). ¿Qué significa que no tuve paciencia? No se trata de paciencia... Se trata de que mi vida es, francamente, complicada... Mirá, mamá, lo último que necesito en este momento es una transfusión de culpa... Estoy atravesando por una crisis bastante brava... Acabo de separarme de mi mujer... Tengo que irme de la casa donde viví los últimos doce años... Tengo que explicárselo a mis hijos y tratar de pensar cómo voy a vivir los próximos días... ¿Te parece que puedo sentarme en un altillo lleno de polvo a hablar de tus alucinaciones?

RUTH

(Herida). No quiero hablar de mis alucinaciones...

MAREK

Lo sé. Perdón, mamá... No es lo que quise decir...

RUTH

Recién le dije a tu padre que en cincuenta años de vida con él no recordaba haber tenido ni una sola conversación importante... ¿No te parece terrible? ¿Toda una vida juntos sin habernos dicho nunca nada?

MAREK

¿A mi padre? ¿Qué significa que hablaste con mi padre?

RUTH

Él también anda por aquí... como siempre... durmiendo la siesta....

MAREK

Mirá, mamá, mejor bajemos... Te hago una taza de té, te pongo el televisor...

RUTH

No quiero mirar televisión.

MAREK

Te vas a distraer.

RUTH

¿Para qué necesito distraerme? Estoy muy vieja, no tengo tiempo de distraerme... Marek, toda este gente que vino esta tarde... Me han hecho pensar muchas cosas...

MAREK

Mamá, nadie vino... Nadie duerme aquí en los cajones... Todo está en tu imaginación...

RUTH

¿Y qué si está en mi imaginación? ¿Acaso lo hace menos real? Por lo menos puedo hablar con alguien... Hay gente que me escucha... (*Conciliadora*). Andá, resolvé tus problemas... Yo estoy bien... No te preocupes...

MAREK

Me sentiría mucho más tranquilo si te acostaras un rato a descansar...

RUTH

Marek, yo vivo sola. Arriba o abajo es exactamente lo mismo. Cuando sienta que necesito descansar voy a hacerlo.

MAREK duda, pero RUTH lo ayuda a irse.

MAREK

Tratá de descansar... Yo vuelvo apenas me desocupo...

RUTH

Sí, querido, andá nomás... No te preocupes.

MAREK sale. La MADRE reaparece. Ha terminado de preparar la mesa.

MADRE

(*Golpea las palmas*). ¡Bueno, Papá ha llegado, todo el mundo a la mesa! Ruthi, no quiero que te sientes con las manos sucias...

RUTH se mira las manos. La NIÑA sale a lavarse las manos. La MADRE, RUTH, la MUJER y la MUCHACHA se sientan a la mesa. La NIÑA vuelve corriendo.

NIÑA

¿Puedo hacer la bendición de las velas?

MADRE

No, mi amor. Eso le corresponde a la madre. ¿Dónde está el candelabro de la abuela Bashke?

RUTH

(*Repentinamente*). ¡Yo sé donde está el candelabro!

RUTH va en busca del candelabro. Coloca el candelabro sobre la mesa. La MADRE enciende las velas. Se cubre la cabeza con un pañuelo. Hace la bendición. Se sientan a la mesa.

MADRE

Ruthi, pasale la sopa a tu padre.

La NIÑA hace un gesto de pasar la sopa.

MADRE

(*A la MUCHACHA*). Espero que tu marido se preocupe en guardar el sábado como nosotros...

NIÑA

¿Hay sábados en la Argentina?

MADRE

¡Claro que hay sábados, mi amor! Hay sábados en todas partes...

NIÑA

¿Por qué hay que guardar el sábado?

MADRE

Porque así está escrito.

NIÑA

¿Quién lo escribió?

MADRE

Dios lo escribió.

NIÑA

Nunca entiendo cómo tiene tiempo para hacer todas esas cosas...

RUTH

(Va hacia BORIS, que aún permanece recostado en el sofá). Nunca volví a tener un sábado como teníamos en Varsovia... Vos nunca te preocupaste de esas cosas...

BORIS

¡Oh, Ruth! Ya sabés que nunca creí demasiado en todo eso...

RUTH

¡Para mi era tan importante!

BORIS

Ojalá me hubieras entendido un poco mejor.

RUTH

¿Qué es lo que tenía que entender?

BORIS

Las presiones que tenía, Ruth. Tenía que llevar adelante una fábrica. Los usureros me estaban comiendo a pedazos...Tenía documentos que levantar...

RUTH

¿Eso es todo, Boris? ¿Los documentos?

BORIS

Ruth, ese incendio... Nos mató...

RUTH

Es lo que me pasé escuchando toda la vida.

MADRE

Bueno, bueno. Basta de discusiones. El sábado no quiero escuchar ninguna discusión. Bastante se discute durante la semana.

Comienza a escucharse una música lejana. El CAPITÁN se acerca a la mesa. Mira directamente a la MUCHACHA.

CAPITÁN

Perdón. ¿Quiere bailar?

MUCHACHA

(Se ruboriza). ¿Bailar?

CAPITÁN

Sí. ¿No le gusta bailar?

MUCHACHA

Sí, claro, me gusta mucho.

GOLDE

(Fascinada). ¡Ah! ¡A mi me enloquece bailar!

CAPITÁN

(Tomando a la MUCHACHA de la mano). Venga, bailemos.

MADRE

Ruthi, terminá de comer. No te distraigas...

GOLDE va hacia la mesa. Se sienta a mirar.

GOLDE

(A la MADRE). Si pudiera, me pasaría la vida bailando... No pararía nunca... Isaac me llevo a bailar una vez en París... Claro, eso después de amenazarlo... Le dije: "Isaac: si no me llevás a bailar me agarro al primer hombre que pase por la calle"... No le quedó más remedio...

(Ríe). ¡Ay, qué noche tan divertida que pasamos!

GOLDE sale. La NIÑA comienza a bailar con el manequí.

MAX cruza la escena y va a sentarse a la mesa de la MADRE. Está un poco tomado. Observa a los bailarines con un dejo de burla.

MAX

¡Mírelos! ¿No le parece ridículo?... *(Echa un trago)*.

MADRE

(Con tono de reproche). No deberías tomar tanto, Max. No sé por qué a los socialistas les gusta tanto emborracharse...

MAX

Tal vez porque no nos hace gracia bailar...

MADRE

A ustedes lo que nos les hace gracia es trabajar... Todo lo que saben hacer es hablar...

Debería casarte, Max... Buscarte una buena chica judía y casarte... Cuando un hombre pasa solo demasiado tiempo, se le empieza a llenar la cabeza de pensamientos raros.

MAX

Me casaría con Ruth...

MADRE

Déjala tranquila a Ruth... Ella necesita una buena vida, no un socialista...

MAX sale.

MADRE

(A la MUCHACHA). ¡Ruthi! ¿Tu baúl está listo?

MUCHACHA

(Sin dejar de bailar). Sí, mamusha.

MADRE

¿Pusiste el edredón que te regalo la tía Sara?

MUCHACHA

Sí.

MADRE

¿Y el camisón con el escote bordado?

MUCHACHA

Sí, mamusha.

MADRE

Dejate el tapado afuera por si hace frío en el barco por las noches y el vestido blanco para el desembarco....

Pausa. La MADRE se pone de pie y va hacia la MUCHACHA. La contempla orgullosa.

MADRE

Sos toda una mujer, Ruth.

MUCHACHA

Tengo mucho miedo, mamusha.

MADRE

No hay de qué tener miedo. Boris es un buen hombre. Es trabajador. Vas a ser muy feliz con él en la Argentina.

MUCHACHA

¿Y ustedes? ¿Cuándo van a venir?

MADRE

Cuando podamos, amor mío. No es fácil. Papá ya no es un hombre tan joven como para empezar de nuevo...

MUCHACHA

(Las lágrimas le ruedan por las mejillas). Ojalá no tuviera que irme... ¡No quiero irme! Todo lo mío está aquí. Allí no tengo nada...

MADRE

Llegó la hora de volar, mi pichoncito...

MUCHACHA

(Angustiada). ¡Estoy tan asustada, mamusha! ¿Cómo se vive con un hombre?

MADRE

Se lo respeta, Ruth.

MUCHACHA

¿Qué pasa si no lo quiero? ¿Qué pasa si él no me quiere?

La MADRE le toma el rostro entre las manos.

MADRE

¡Mirá esa cara! ¿Cómo puede alguien no quererte?

La MUCHACHA toma la valija, escoltada por la MUJER y la NIÑA. Comienza a caminar.

RUTH

Tengo miedo, mamusha... No quiero irme... Por favor, no quiero irme...

La escena se congela. Se escucha la sirena de un barco. Las luces se van disolviendo lentamente.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

La misma escenografía del acto anterior. Oscuridad. Se escucha “Bei mir bist du shöen”, cantado por las Andrew Sisters. Cuando entra la luz, RUTH está de pie junto a un viejo fonógrafo que acaba de rescatar. La canción la impulsa a dar unos pasos de baile. La MADRE, la MUJER y la MUCHACHA están sentadas alrededor de la mesa limpiando los cubiertos.

RUTH

¡Me encanta esta canción!... Me había olvidado completamente de que tenía este disco... *(Revisa la pila de discos de pasta)*. Estos viejos discos... ¡Cuántos recuerdos!... ¡Vaya una a saber quién los puso aquí!... Odio cuando la gente hace y deshace las cosas por mí... Seguramente Esther decidió un día que había que mandar todo al altillo... Si hubiera podido, también me hubiera mandado a mí... *(Quita el disco. Estudia la etiqueta)*. 1938... Parece ayer... Todavía me acuerdo cuando escuché esta canción por primera vez... *(Canta)*

Bei mir bist du shöen (Para mí eres hermosa)

Beir mis oste chen (Para mí tienes gracia)

Bei mir bist du eintzik in der welt... (Para mí eres la única en el mundo)

MADRE

Deberías haberte dedicado a la música, Ruthi... Siempre tuviste una voz maravillosa... De chica siempre estabas cantando alguna canción... Aunque estuvieras sola...

MUCHACHA

¡Tengo que contarte, mamusha! El señor Stempel, que tiene una galería de arte en la calle Kopinska, quiere organizar una exposición con mis cuadros... Resulta que me vio el otro día, pintando en los Jardines Sajones, se me acercó y me dijo que tengo un verdadero talento... ¿Te das cuenta? ¡Una exposición mía!... ¡Oh, mamusha! Ya vas a ver... ¡Vas a sentirte muy orgullosa de mí!

MADRE

Tenés la cabeza demasiado llena de sueños, Ruthi.

MUJER

Si una tiene tantos sueños debe ser porque vive durmiendo...

MADRE

¡No seas cruel, no digas eso! Vas a echarlo todo a perder. Ruthi está en la edad en que aún se puede soñar.

MUCHACHA

A mí no me importa. La conozco demasiado bien. Siempre se las arregla para ver el lado negro de todas las cosas...

MUJER

Quiero educarte. No quiero que andes por el mundo como una boba.

MUCHACHA

Tengo madre, gracias. Ella se encarga de mi educación. Además, no veo qué bien te ha hecho tanta educación...

MADRE

(A la MUJER). No sé cómo te las has arreglado para salir amarga como un limón... Yo no creo que eso venga de familia... Antes no eras así.

MUJER

Antes no sabía lo que sé ahora...

MADRE

Una no puede echarle la culpa de todo a la vida... Tu padre siempre decía que cada uno es dueño de su propio destino... (Advierte a RUTH). Vení, sentate aquí, a mi lado...

RUTH

¿Yo?

MADRE

Claro. ¡El día está tan hermoso! Me gustan los últimos días de la primavera, cuando el calor no se ha puesto aún furioso. (A la MUCHACHA) ¿Te acordás cuando vivíamos en la casa de la calle Grzybowska? Nos pasábamos las tardes sentadas sobre la vereda, tomando refrescos y mirando pasar el tranvía... ¡Y cómo nos divertíamos hablando mal de todo el mundo!

MUJER

Sosha era la peor.

MUCHACHA

Se le ocurrían las cosas más perversas...

MADRE

Me parece estar viendo a papá cuando volvía del trabajo... Lo veo bajando del tranvía, cargando esa cartera de cuero gastado, siempre a punto de reventar... Tantas veces quise regalarle una cartera nueva, pero él prefería su vieja cartera...

MUJER

Nunca entendí por qué tenía que cargar con tantos papeles...

MADRE

Tu padre siempre fue un hombre muy minucioso, Ruth... Más de una vez lo he visto quedarse hasta la medianoche ordenando su cartera ...

RUTH

(Pensativa). ¿De qué trabajaba?...

MADRE

(Con tono de reproche). ¿Cómo de qué trabajaba? Tu padre era contador, Ruthi. ¡Un muy buen contador! Llevaba las cuentas de casas muy importantes de Varsovia. Todos le tenían un gran respeto.

RUTH

Solo me acuerdo de sus manos...

MUJER

Tenía las manos húmedas y calientes...

RUTH

Sí, siempre tenía las manos húmedas y calientes... Aún en el invierno... Pero fuera de eso, ¿qué más sé de él? Nada... No sé qué pensaba... ni qué quería...

MUCHACHA

Un padre es un padre. ¿Qué más hay que saber de él?

MUJER

Yo siempre me sentí como una huérfana...

MADRE

(A la MUJER, con tono de reproche). ¡Ruth! ¿Cómo podés decir una cosa así?

RUTH

Cuando me llevó al barco para venirme a la Argentina... No fue capaz de decirme una sola palabra de despedida...

MUJER

Me acuerdo que lo miraba desde la cubierta, cuando el barco estaba a punto de partir... Todo el mundo a su alrededor gritaba, lloraba, agitaba pañuelos... Pero no él ... Su cara no tenía ninguna expresión... ¿Qué clase de hombre era, mamusha? ¿Qué clase de hombre deja ir a su hija sin una sola palabra?

MADRE

¡Sos tan injusta, Ruth! Tu padre te adoraba... Solo que nunca fue un hombre capaz de expresar un sentimiento con palabras... Ni siquiera conmigo... A algunos hombres hay que adivinarlos, Ruthi... No tienen palabras, como nosotras... Hablan un idioma diferente.

MUCHACHA

(Suspira). ¡Ojalá Sosha estuviera aquí! Siempre tiene historias divertidas que contar...

RUTH

¡Pobre Sosha!

MUCHACHA

¿Por qué “pobre Sosha”? ¡Ojalá fuera como ella! Es inteligente, divertida y todo el mundo la adora...

MADRE

Sosha tuvo que aprender a ser así porque no nació con tu belleza, Ruthi...

MUJER

Siempre estás diciéndome eso... Me hace sentir estúpida... Hubiera dado cualquier cosa por ser como Sosha...

La NIÑA aparece con el pelo chorreando.

MADRE

(Advierte a la NIÑA). ¡Ruthi! ¡No salgas así, con el pelo mojado, que vas a pescarte un resfrío!

NIÑA

Siempre salgo con el pelo mojado...

MADRE

¡Y siempre andás con la nariz llena de mocos! Vení que voy a peinarla...

La NIÑA se acerca. La MADRE comienza a peinarla.

NIÑA

(Se vuelve). ¿Qué tiene que ver el pelo con la nariz?

MADRE

¡Quedate quieta! Tenés el pelo muy enredado y si te movés te voy a tener que tironear...

NIÑA

Mamusha... ¿qué hay del otro lado del mar?

MADRE

Hay ciudades y campos y montañas y gente...

NIÑA

¿Igual que nosotros?

MADRE

Sí, igual que nosotros...

NIÑA

¿Hay perros como Bandit y gatas como Lola?

MADRE

Por supuesto.

NIÑA

¿Eso es América?

MADRE

Sí.

NIÑA

Y si es igual que aquí, ¿por qué tanta gente quiere irse a América?

MADRE

Porque allí hay buenas oportunidades y no hay tanto antisemitismo.

NIÑA

¿La Argentina queda en América?

MADRE

Queda en la América del sur.

NIÑA

¡Ay!

MADRE

¡No te muevas!

NIÑA

¡Es que me duele!

MADRE

Si te quedás tranquila no te va a doler...

NIÑA

Mamusha... ¿Qué es el antisemitismo?

MADRE

Es cuando la gente no quiere a los judíos...

NIÑA

¿Y por qué no nos quieren?

MADRE

Porque somos diferentes...

NIÑA

¿Nosotros somos diferentes?

MADRE

Sí.

NIÑA

¿Yo también?

MADRE

Sí.

NIÑA

¿Soy diferente de Wanda?

MADRE

Por supuesto.

NIÑA

Sin embargo, todo el mundo dice que somos parecidas... *(Pausa)*. Wanda es católica... ¿Eso qué quiere decir?

MADRE

Quiere decir que ella va a la iglesia y nosotros vamos a la sinagoga.

NIÑA

¿Y por qué nosotros no vamos también a la iglesia? Así puedo encontrarme con Wanda y jugar con ella en lugar de aburrirme como me aburro cuando vamos a la sinagoga.

MADRE

Porque somos judíos. Los judíos no van a la iglesia. ¡Y mejor que no repitas esto delante de papá, porque no va a gustarle nada!

NIÑA

(Reflexiona). Pero si todos fuéramos a la iglesia, nadie sabría quiénes son los judíos y quiénes no lo son. Entonces no sabrían a quién querer y a quién no querer, ¿no te parece?...

(Grita). ¡Ay!

MADRE

Te he dicho que no te muevas. Cada uno es lo que es.

NIÑA

A Wanda no le importa que yo sea judía...

MADRE

Me alegra saberlo.

NIÑA

Dice que voy a ser muy rica porque todos los judíos son ricos... ¿Nosotros somos muy ricos?

MADRE

No.

Pausa.

NIÑA

(Pensativa). Entonces, a lo mejor no somos judíos...

La NIÑA sale corriendo. RUTH la mira irse.

RUTH

(A la MADRE). Mamusha... ¿Qué pasó con Sosha?

MADRE

¡Pobre Sosha! Siempre pensó que no la quería lo suficiente... No había forma de quitarle esa idea de la cabeza... Pero eso no es cierto... ¿Cómo puede una madre no querer a sus hijos? La quise mucho... A lo mejor no la quise como te quise a vos, pero eso no significa que no la quisiera... Vos fuiste algo muy especial para mi, Ruth... No puedo evitar sentir de esta manera... Hasta el día en que los alemanes entraron en Varsovia, en medio de todo el terror

y la incertidumbre, un solo pensamiento me trajo consuelo... Pensé: gracias Dios, Ruthi está a salvo... Gracias a Dios que Ruthi no tiene que pasar por todo este horror... Eso es lo que le agradezco a Dios...

MUJER

¿Cómo podés agradecerle nada a Dios después de todo lo que ha pasado?...

MADRE

Dios se ocupó de vos, Ruth. Es todo lo que le pedí que hiciera...

La MUCHACHA saca una carta del bolsillo. Lee en voz alta.

MUCHACHA

“Buenos Aires, Marzo 4, 1940. Queridos papá y mamusha: Espero que cuando esta carta les llegue se encuentren bien de salud y las cosas que están pasando en Polonia no los afecten demasiado. Nada de lo que escucho trae muy buenos augurios, pero todos los días le ruego a Dios que los proteja y los ampare. No puedo imaginarme desde aquí lo que todo eso significa... Aquí, por supuesto, todo el mundo está inquieto pero cada uno sigue ocupándose de sus cosas. ¿Qué otra cosa se puede hacer? Yo trato de controlar mi propia angustia convenciéndome de que nada malo les va a suceder. Después de todo, me digo, los alemanes no van a mandar todo un ejército a Polonia simplemente para maltratar a los pobres judíos de Varsovia. ¿Qué ganarían con eso, no? ¿Qué ganaría Hitler con quitarle la zapatería al pobre señor Felder, que nunca quería cobrarme por arreglarme las botas y me asustaba diciéndome que se casaría conmigo cuando yo fuera más grande? ¿Qué ganaría Hitler echando a la calle a Bashke, la viuda del sastre? ¿Se acuerdan cómo se aparecía religiosamente por casa cada Rosh Hashono, trayendo esos dos panes de *halla* enormes, recién horneados, para desearnos felices fiestas aunque vivía de una pensión miserable? ¿Y Motke Pipkin, el hombre-que-come-todo?... No puedo imaginar que alguien quisiera deliberadamente hacerle daño... Todavía me acuerdo cuando me sentaba sobre sus rodillas y se llevaba a la boca clavos, llaves, y carreteles de hilo... ¡Yo estaba convencida de que se los comía de verdad!... ¿Por qué querría Hitler deshacerse de él? Es cuando pienso en estas cosas que me tranquilizo un poco y recupero un poco de esperanza. Me acuerdo, mamusha, cómo siempre te quejabas de todas las miserias que había causado el káiser, pero a fin de cuentas, la familia se mantuvo unida y no hubo que lamentar ninguna muerte, excepto el primo Enoch, el hijo de del tío Meyer, que se fue a pelear al frente. Si quieren saber de mí, tengo las manos llenas la pequeña Esther . Pronto va a cumplir cuatro años y tiene la energía de un pirata. La semana pasada aprendió sola a encender fósforos y casi causa un incendio en toda la cuadra... Boris está muy ocupado con la fábrica, pero las noticias de Europa, como se imaginarán, lo tienen muy nervioso. Se queja de la digestión y de dolores de cabeza y pasa noches enteras dando vueltas en la cama sin poder dormir... Con todo, gracias a Dios, no nos falta nada, excepto la alegría de tenerlos con nosotros. He estado haciendo toda clase de gestiones para ver si puedo traerlos a la Argentina, pero por el momento la cuota de inmigración está cerrada. De todos modos, seguiré insistiendo, porque siempre existe algún camino. Contéstame pronto, mamusha, aunque no sea más que unas pocas líneas, así sabré que están bien y que podré soñar con tenerlos alguna vez conmigo. Quisiera saber si Sosha sigue estudiando en la universidad y si Max ha resuelto por fin casarse con Sonia. Voy a apurarme a despachar esta carta antes de que me cierren el correo. Espero que les llegue muy pronto. Los quiere, su hija, Ruth”. *(Vuelve a meterse en el ropero y cierra la puerta).*

MADRE

Nunca recibí esa carta, Ruth... La recordaría si la hubiera recibido... Me acuerdo perfectamente de todas tus cartas... Varsovia era una caos en esos días... ¡No te podés imaginar! Nada funcionaba y menos para los judíos... Las bombas alemanas destruyeron media ciudad... No se podía caminar... En cada esquina había un edificio en escombros... Pero lo peor eran los rumores... Todo el mundo trataba de adivinar lo que iba a suceder al día siguiente... Cada judío que llegaba traía un rumor diferente... Que en Lublin había quemado vivo a un rabino, que en Pilica habían asesinado a todos los hombres... Una no sabía a quién creerle...

MUJER

(A la MADRE). La incertidumbre de esos primeros meses de la guerra, mamusha... No puedo describirte lo que fueron para mí... No podía comer, no podía dormir... Los brazos se me llenaron de erupciones... Era imposible saber nada, ni una noticia... Todas las mañanas me iba a hacer varias horas de cola ante el Consulado de Polonia, y cuando por fin llegaba mi turno, no sabían decirme nada... Y por las tardes recorría las oficinas del gobierno tratando de encontrar la manera de obtener un permiso de inmigración... De una oficina me mandaban a la otra y al final terminaba volviendo a la primera... Los empleados se me reían en la cara... Pero yo no quería darme por vencida, no quería perder las esperanzas... (Pausa). Hasta ese día en que volvió la primera carta ... Venía estampada con un sello en rojo que decía "Adresse Umbekannt"... Dirección desconocida... Me quedé mirándolo un rato largo... No podía comprender su significado... Revisé la dirección varias veces para asegurarme que no había un error... (Pausa). Pero no había un error... Poco a poco, volvieron todas las demás... Las cartas que te había escrito a vos, a Sosha, a Max... Pero sobre todo a vos, mamusha... ¡Al releerlas me resultaban tan absurdas!... Te contaba de la última travesura de Esther... Te ponía al tanto de todos los últimos chismes familiares... Te hablaba de mis ridículos miedos... de mis tontas alegrías... ¡como si del otro lado del mar no estuviera sucediendo nada!... Como si lo que estaba pasando en Europa no hubiera sido otra cosa que un inconveniente, una temporaria suspensión de la rutina... (Pausa). En ese momento me di cuenta de lo que significaba la guerra... cuando vi mi carta volver con ese sello... Adresse Umbekannt... Algo se quebró dentro mío... Comprendí que estaba sola... Sola en el mundo... Como si de pronto hubiese despertado en un planeta diferente, donde nada ni nadie me resultaba remotamente familiar... Sé que no debo decir esto... pero en ese momento hasta Boris y Esther me resultaban ajenos ... Varsovia no existía más... Había sido borrada de la faz de la tierra... Los lugares familiares... La calle Nalewki, donde había jugado rayuelas, los paseos por el Vístula, las caminatas mirando vidrieras por la avenida Marszalkowska, todo eso yacía sepultado bajo los escombros... (Pausa). Se habían robado mi pasado... mi identidad... Me lo arrebataron igual que un ratero te arranca la cartera en plena calle... Al principio trataba de recrear en mi mente algunas imágenes, algunos sonidos, ese color tan especial de Varsovia ... Trataba de acordarme del sonido de los tranvías pasando por Grzybowska, de las voces de los vendedores del mercado de la calle Kamelicka... O evocar los olores a cebolla frita y a grasa de pato que escapaban de la cocina... Pero no lograba hacerlo... Todo parecía volver a mí con ese mismo sello... Adresse Umbekannt...

ROSALIA aparece con su centímetro colgando del cuello, cosiendo el vestido sobre el manequí.

ROSALIA

Escuché las noticias de Europa, Ruth... ¡Qué horrible!, ¿verdad? Todas esas cosas que dicen que le hacen a los judíos... ¡Y más para usted, Ruth, que tiene familia allí!... Yo no sé por qué todo el mundo se la agarra con los judíos... Lo que pasa es que ustedes, Ruth, tienen algunas cosas que a una le chocan, le digo la verdad... No lo vaya a tomar a mal, Ruth, usted sabe cuánto la aprecio... Usted es una dama por donde se la mire.... ¿Pero cuánto hace que llegó a este país? No hace mucho, ¿no es así? ¡Y mire lo que ya tiene! Yo, que viví toda mi vida aquí, no tengo ni la cuarta parte! Me tengo que matar trabajando como una burra y cuando llega fin de mes tengo que andar pidiendo plata prestada... Usted entra en cualquier tienda y siempre hay un judío detrás del mostrador... No me diga que no, porque usted sabe que es así.... A mi me llama la atención, ¿qué quiere que le diga? Estoy segura que en Alemania la cosa era igual... Quiero decir, no es que una sea envidiosa, pero una tampoco hay que ser ciega... No me puede decir que es una casualidad...

Se escucha el redoblar de unos tambores y luego una música de circo. Aparece un PRESENTADOR de circo montado en una bicicleta. Viste de frac y sombrero de copa. Trae una tamborcito colgado del cuello. La NIÑA viene detrás, corriendo.

PRESENTADOR

(Redobla el tambor). Meine damen und herren, panie panovie, damas y caballeros, distinguido público... Mi nombre es Her Messerschmitt, pero la gente prefiere llamarme Her Messer... Resulta más breve... y más filoso... (Ríe). Permítanme distraer su preciosa atención, pero debo advertirles que lo que van a presenciar no es una de esas rutinas de circo a la que seguramente están acostumbrados... No, meine damen und herren, este esto es algo especial... ¡Único!... Traído directamente desde Varsovia por nuestra empresa, que no ha escatimado esfuerzos... (Chasquea los dedos haciendo un signo cómplice de dinero)... porque estamos convencidos de que nuestro público merece lo mejor... ¡Y lo mejor está aquí, meine damen und herren! (Redoble de tambores) Permítanme presentarles a un artista excepcional... El único... el inimitable... el asombroso... ¡Motke Pipkin, el hombre-que-come-todo! (Aparece MOTKE PIPKIN vestido pobremente con un traje gris. Trae una valija en una mano y una mesita plegable en la otra, que despliega y sobre ella coloca la valija. Se escuchan aplausos). Ustedes se preguntarán, ¿qué significa que come todo? Voy a decírselo: Motke Pipkin...¡tiene el estómago de hierro! Cualquiera de nosotros iría al hospital por tragar un carozo...¡Pero Motke Pipkin es capaz de comerse una ensalada de clavos, una sopa de agujas o un guiso de tachuelas y después eructar como un bebé! (MOTKE PIPKIN eructa) ¡Motke Pipkin puede tragarse una soga de diez metros de largo con la naturalidad de quien se come una manzana! (Vuelve a redoblar el tambor). ¡Meine damen und herren, damas y caballeros, créanme cuando les prometo que esta será una noche para el asombro! ¡Con ustedes, Motke Pipkin, el hombre-que-come-todo!

Se escuchan nuevos aplausos. RUTH y la NIÑA aplauden con ellos. MOTKE PIPKIN saluda. El PRESENTADOR se acerca a la NIÑA.

PRESENTADOR

¡A ver, deliciosa criatura! ¿Cómo es tu nombre?
NIÑA

Ruth...

PRESENTADOR

¡Ruth! ¡Como la piadosa niña de la tierra de Moab! (*Jactancioso*). ¡Nadie puede decir que no he leído la Biblia!... ¡Pequeña Ruth, en tu honor, el gran Motke Pipkin está dispuesto a comerse hoy cualquier cosa que le pidas! Puede comerse un bastón de roble con empuñadura de plata (*Lo muestra*)... Puede comerse un ladrillo tan duro que podría soportar una columna (*Lo muestra*)... o un puñado de afilados clavos capaces de penetrar la superficie más maciza... Cualquiera de estos platos puede matar un elefante, pero Motke Pipkin lo digiere como si fuera sopa de pollo...

NIÑA

¿No tiene una comida favorita?

PRESENTADOR

¿Favorita? ¡Oh, sí! (*A MOTKE PIPKIN*). La pequeña Ruth desea saber si tiene una comida favorita.... (*MOTKE PIPKIN le murmura algo al oído*). ¡Al Gran Pipkin le gusta un buen plato de carne al horno, como a todo el mundo! (*Ríe*). ¡Un buen plato de sabrosa carne con unas humeantes papas asadas! ¿Pero quién pagaría un centavo para verlo comerse un plato así? (*Ríe*). Pero cualquiera de ustedes pagaría para verlo comerse un alambre de púa... ¡o un buen cuarto kilo de cemento!, ¿no es así?... ¡Claro que sí! ¡Y bien, pequeña Ruth!! ¿Cuál es tu pedido?

NIÑA

(*Inhibida*). No lo sé...

PRESENTADOR

¿No lo sabes? ¡Pero tienes que decidirte! ¡El Gran Pipkin está hambriento! ¡Su estómago se retuerce pidiendo algo bien sólido! ¿Clavos? ¿Piedras? ¿Madera?

RUTH Y la NIÑA

(*A unísono*). Clavos...

PRESENTADOR

(*A la audiencia*). ¡Clavos, damas y caballeros! La pequeña Ruth ha pedido clavos y el gran Motke Pipkin, el-hombre-que-come-todo no puede decir que no al deseo de esta bella criatura... ¡Así que de entrada, un buen plato de clavos puntiagudos!

MOTKE PIPKIN hace una reverencia. Abre su valija y saca un puñado de clavos imaginarios. Lo muestra al público y luego se los echa en la boca, haciendo gestos bien visibles de masticar y luego de tragar. Aplausos. MOTKE saluda.

PRESENTADOR

Damas y caballeros... ¡Ustedes lo han visto con sus propios ojos! ¡El incomparable Motke Pipkin... el hombre-que-come-todo, se ha comido medio kilo de clavos! El parece haber saciado su apetito... (*Guiña un ojo al público*). Pero no ha saciado el nuestro, ¿no es así? ¡Queremos más! ¿No es así? (*Lo golpea levemente con el bastón*). ¡Vamos! Tal vez un buen sandwich de alambre y tornillos como plato principal, ¿eh?

Dócilmente, MOTKE PIPKIN vuelve a abrir su valija y hace gestos de comerse un sandwich imaginario de alambre. Aplausos. MOTKE saluda. Se dispone a salir. El PRESENTADOR lo detiene con el bastón.

PRESENTADOR

(Su cara ha adquirido una mueca sádica). ¿Se marcha? ¿Qué significa que se marcha? ¡No puede marcharse!, ¿verdad meine damen und herren? ¡No es suficiente! ¡No puede ser suficiente! (Vuelve a golpear a MOTKE con el bastón, esta vez con mayor fuerza). ¡Esta buena gente no está satisfecha!, ¿no es así? (Arranca el saco de Pipkin. Lo hará sucesivamente hasta que el traje de Motke queda hecho jirones). ¡Esta buena gente no ha pagado su entrada solo para esto!, ¿no es así? ¡Esta buena gente trabaja muy duro por su dinero!, ¿no es así? (Señala cada uno de los rostros en la platea. Levanta la voz). ¡Mire bien esas caras! ¿Qué dicen? ¡Le voy a decir qué dicen! ¡Son caras de gente limpia y decente! ¡Gente honesta y trabajadora! ¡No han venido aquí a que los estafen! ¡No han venido aquí para que un pequeño judío miserable les robe el dinero! (Al público). ¿No es verdad? (Da vuelta su sombrero de copa que se transforma en un casco. Grita). ¡Tienen derecho a recibir aquello por lo que han pagado!, ¿no es así? ¡Estamos hartos de que los judíos se queden con el fruto de nuestro trabajo mientras ellos viven cómodamente como zánganos! (Golpea violentamente a MOTKE, quien cae al suelo). ¡Tenemos derecho a reclamar lo que nos pertenece! ¡Tenemos derecho!

El PRESENTADOR levanta el brazo haciendo el saludo nazi. Su imagen desaparece. La MUJER está sentada sobre una cama, vistiendo una enagua y poniéndose las medias. El HOMBRE está acostado. La MUJER termina de ponerse las medias. Se incorpora y se pone la falda.

HOMBRE

¿Te pasa algo?

MUJER

No. ¿Por qué?

HOMBRE

Parecés muy nerviosa. Nunca te vi así...

MUJER

Quiero irme. No me gusta este lugar.

HOMBRE

¿Qué tiene de malo? Es un hotel, como cualquier otro...

MUJER

Es un hotel barato. Detesto los lugares baratos... Me hace sentir barata a mí.

HOMBRE

Estuvimos otras veces aquí... Nunca dijiste nada...

MUJER

Todo huele a barato... Los muebles, las sábanas, las toallas... El conserje con su mirada de búho, tratando de parecer indiferente... No lo soporto....

HOMBRE

(Se incorpora). ¿No te parece que estás exagerando?

MUJER

Quiero irme...

El HOMBRE le alcanza una petaca.

HOMBRE

¿Por qué no te tomás un trago? Te va a relajar... Te vas a sentir mejor...

MUJER

No quiero. Estoy inquieta... Tengo una mala sensación...

HOMBRE

¿De qué estás hablando?

MUJER

No lo sé. Es como una corazonada... *(Consulta el reloj)*. Si no estás listo, voy a irme sola...

El HOMBRE comienza a vestirse de prisa.

HOMBRE

¡Esperá!... Ya me visto... *(Pausa)*. No entiendo que te pasa... ¿Hice algo malo? Nunca te vi tan nerviosa...

La MUJER enciende un cigarrillo. Se pasea. El HOMBRE termina de vestirse.

MUJER

No podemos seguir así... Esto tiene que terminar...

El HOMBRE echa una última mirada al cuarto. Toma a la MUJER del brazo. Simulan salir a la calle.

HOMBRE

(Tratando de apaciguarla). Ruth, Ruth... Me gustás mucho... La pasamos bien juntos... ¿Por qué terminarlo? Nadie sale lastimado...

De pronto, la MUJER se detiene.

MUJER

(Empalidece). ¡Oh, Dios mío!

HOMBRE

(Alarmado). ¿Qué pasa? *(RUTH no responde)*. ¿Qué pasa?

MUJER

(En pánico). ¡Boris!

HOMBRE

(Sin comprender). ¿Boris?

MUJER

Acabo de verlo...

HOMBRE

¿Dónde?

MUJER

¡En ese auto!

HOMBRE

(Desconcertado). Yo no veo ningún auto...

MUJER

Acaba de pasar...

HOMBRE

¿Estás segura?

MUJER

¡Era él! ¡Seguro que me vio!

HOMBRE

Pará, Ruth... A lo mejor te confundiste... No me extrañaría... Estás muy alterada...

MUJER

¡Te digo que era él! ¡Estoy segura! ¡Marek iba con él!... ¡Dios mío! ¿Qué voy a hacer?

HOMBRE

Tranquilízate, Ruth... Aún si era él... ¿Qué vio? ¡No vio nada!

MUJER

¡Nos vio juntos! ¿Qué más hay que ver?

La MUJER se desprende del brazo de él y sale corriendo. Casi se choca con RUTH.

MUJER

(A RUTH). ¡Eh! ¿Qué hace? ¿Me está espiando?

RUTH

(Sorprendida). ¿Yo?

MUJER

¡Sí, usted!...

RUTH

¡No! ¿Para qué voy a espiarla? ¡Esta es mi casa! No puedo evitar escuchar lo que la gente habla... (Pausa). ¿Se siente bien?

MUJER

Sí, estoy bien...

RUTH

Siéntese, ¡pobrecita! Está muy agitada... (La ayuda a sentarse).

MUJER

No tiene ninguna importancia...

RUTH

Bueno, alguna importancia tendrá... ¡Mire cómo se ha puesto!...

MUJER

¡Por favor, no vaya a decir nada!

RUTH

¡Oh! No se preocupe por mí... ¿Qué puedo decir?... ¿Acaso es asunto mío?... Además. ¿a quién podría contarle? ¡No hablo con nadie! Quédese tranquila... Hasta puede confesarse conmigo... ¡Con mi memoria! (Pausa. Confidencial). Perdóneme si soy un poco metereta... pero, ¿quién es ese hombre?

MUJER

Nadie.

RUTH

¿Nadie? ¿Y entonces por qué sale con él?

MUJER

Tiene razón. Es una metereta.

RUTH

Le pregunto porque... si una mujer tan linda como usted ya va a salir con alguien que no es su marido, debería ser con alguien que sea alguien, ¿no?...Perdonemé, yo no soy quién para juzgar a nadie... A veces lo hago, pero igual a nadie le importa... Mi nuera... Mi ex nuera... Siempre se queja de que la estoy juzgando... ¿Qué es lo que hay para juzgar? Es una víbora... ¿Acaso una puede juzgar a una víbora? Una víbora es una víbora... Lo único que le interesa es mantener a Marek lejos de mi... Ahora, por fin me lo manda de vuelta... Ni siquiera sé si es una buena idea...

MUJER

¿Alguna vez engañó a su marido?

RUTH

(Riendo). ¿Yo?...

MUJER

Sí, usted...

RUTH

(Ríe). ¿Usted cree que me acuerdo? Bueno, quizás hace muchos años... Cuando era joven, como usted...

MUJER

¿Y por qué lo hizo?

RUTH

¡Qué se yo!... ¡Mejor no me pregunte!... Ya le dije... no tengo buena memoria... A veces me acuerdo de las cosas más estúpidas y me olvido de lo más importante...

MUJER

Una no se olvida de una cosa así...

RUTH

¡Ah! ¡Se sorprendería de las cosas que soy capaz de olvidarme! Me olvido del día que es y de las cosas que tengo que hacer... Me olvido donde pongo las cosas y de los cumpleaños de mis hijos... A veces, como hoy, me olvido de por qué hago las cosas...

MUJER

Créame. Nadie se olvida de que engañó a su marido.

RUTH

Y usted, ¿por qué lo hace? ¿Es porque está resentida con su esposo?

MUJER

No sé... A lo mejor...

RUTH

¿El no es una buena persona?

MUJER

No... Es una muy buena persona...

RUTH

¿No la quiere?

MUJER

¡Oh, sí! Creo que me quiere... Más de lo que me merezco...

RUTH

¡No diga eso! Yo siempre estoy diciendo que no me merezco esto y que no me merezco aquello... Todo el mundo merece algo bueno... Pero a lo mejor... su marido... perdóneme la intimidad... no la satisface... como hombre... ¡Qué ridículo!, ¿no? Que una vieja como yo se

ponga a hablar de estas cosas... Pero, ¿qué sentido tiene engañarse, no? ¡Mi pobre Boris! No era muy bueno en la cama... Creo que nunca tuvo muy bien en claro qué es lo que tenía que hacer... Sudaba y resoplaba... pero era más ruido que viento, si entiende a qué me refiero... No debería hablar de esto, pero a mi edad, ¿qué importa, no? *(Pausa)*. Ahora que lo pienso, nunca he hablado de esto con nadie... ¿No le parece ridículo? ¡De pronto me pongo a confesarme con una desconocida! Pero voy a decirle una cosa: creo que a mi me importaba el sexo más que a él... Pero había algo en él que me inhibía, que me impedía sentirme libre...

MUJER

¿Por eso buscó otros hombres?

RUTH

A lo mejor... Las mujeres muchas veces hacemos cosas que no tienen ni pies ni cabeza, ¿no es así?... *(Pausa)*. ¿Y usted? ¿Tuvo muchas de estas aventuras?...

MUJER

Sí, muchas.

RUTH

¿Y la hacen feliz?

MUJER

(Sorprendida). ¿Feliz?... No... No me hacen nada feliz... Todo lo contrario... Son como horas vacías... que no cuentan... Creo que busco otros hombres como otra gente busca el alcohol... Para olvidar... y quizás para castigarme...

RUTH

¿Por qué necesita castigarse?

MUJER

Usted no lo entendería.

RUTH

¡Oh! Todavía puedo entender algunas cosas...

MUJER

Necesito sentir algo... Alguna cosa... Aunque sea vergüenza... Parece estúpido... Yo misma no lo entiendo muy bien... Pero vivo como anestesiada... El otro día me quemé la mano cocinando... *(Se acaricia la mano)*. Me quemé muy fuerte... Tanto que grité de dolor... Y fue como una revelación... Sentí un gran alivio...

RUTH

¿Por qué?

MUJER

No sé. Es como si el dolor... o la humillación... fueran lo único capaz de recordarme... que todavía estoy viva... *(Sale)*.

RUTH

Yo sé cómo se siente... Yo muchas veces me pregunto: ¿por qué estoy viva? Debería estar muerta... Todos los demás lo están... ¿Qué valor tiene mi vida? Pero la verdad es que no lo sé... Es como si no hubiera un lugar para mí... Como si no me lo mereciera... Como si estuviera aquí por error... Todos parecen tener un lugar... Pero yo pienso que Dios se olvidó de asignarme uno... Tengo 68 años y no he hecho nada con mi vida...

La MUJER desaparece. En su lugar aparece la MUCHACHA.

RUTH permanece sentada.

MUCHACHA
(Llama). ¡Max! ¡Max!

MAX se asoma detrás de unos trastos.

MAX

¿Qué hay?

MUCHACHA

Estuve pensando...

MAX

Es todo un progreso...

MUCHACHA

¡No te burles! Estuve pensando en todas esas cosas que me dijiste... Acerca de lo que es importante y lo que no lo es...

MAX

¿Y?

MUCHACHA

Bueno, te parecerá una muestra de excesiva inmadurez... O quizás pienses que soy totalmente vanidosa... Pero de todas las cosas que hay en el mundo, lo único que verdaderamente deseo, ¿sabés qué es?

MAX

No lo puedo imaginar... ¿La revolución social?

MUCHACHA

¡No, tonto! La felicidad... Quiero ser muy feliz.

MAX

¿Cómo?

MUCHACHA

¡Sí, quiero ser muy feliz! No me da ninguna vergüenza confesarlo...

MAX

¡Pero esa es una simpleza!

MUCHACHA

¿Y qué? Yo soy una chica simple...

MAX

¡Qué ridículo! Todo el mundo quiere ser feliz... ¿Pero eso qué significa, mi pequeña filósofa? La felicidad no tiene existencia por si misma, a menos que una entienda por felicidad un estado de completa bobería. Hay preguntas que preceden a la noción misma de ser feliz, como por ejemplo: ¿Es posible ser feliz en un mundo que no lo es?... ¿Es posible ser feliz cuando se vive rodeado de injusticia, explotación, dolor y pobreza?

MUCHACHA

Yo no puedo pensar en la injusticia y la pobreza cada vez que me levanto por la mañana y escucho los pájaros trinar junto a mi ventana... O cuando mamusha me abraza y siento que nada malo puede sucederme ... O cuando me pongo a pintar y veo que las imágenes cobran vida propia en la tela... Max, te parecerá ridículo, pero siento... de veras siento... que estoy predestinada...

MAX

¿Predestinada?

MUCHACHA

Predestinada, sí, como dice mamusha... Siento que Dios se ha fijado en mi y me ha elegido para ser feliz... No sé cómo explicarlo.... Te vas a reír de mi... Pero cada mañana, cuando me paro frente al espejo, tengo la sensación de que Dios ha querido mandarme una señal... ¡Oh, Max! ¡Sé que voy tener una hermosa vida!... ¡Lo sé! Sé que voy a ser una pintora famosa... y que la gente vendrá de todo el mundo a Varsovia a ver mis cuadros... Sé que voy a casarme con un hombre que me va a amar y respetar y yo voy a amar intensamente y haremos largos viajes por todo el mundo...

MAX

Eso no se parece mucho a la vida real, Ruth...

MUCHACHA

(Herida). ¿No? ¿Y cómo es la vida real , Max Gelenter? A lo mejor podés explicármelo...

Se dispone a marcharse, advierte la presencia de RUTH.

MUCHACHA

(A la RUTH). ¿Usted escuchó lo que me dijo?

RUTH

Bueno, sí. Este no es un lugar donde puedan guardarse secretos...

MUCHACHA

¿Le parece que tiene razón?

RUTH

Bueno, ¡él es tan joven! ¿Qué puede saber de la vida?...

MUCHACHA

Max siempre tiene una explicación para todo...

RUTH

Sí, pero eso no significa que sepa de lo que habla...

MUCHACHA

(Curiosa. La estudia). ¡Pero usted debe saberlo!... siendo tan vieja...

RUTH

Puedo decirte lo que decía mi madre...

MUCHACHA

¿Qué decía?

RUTH

Decía que la vida es un mar de lágrimas...

MUCHACHA

(Decepcionada). Es lo mismo que dice la mía.

RUTH

Ya ves. Algo debe haber de cierto.

MUCHACHA

¡Pero está equivocada! Mi vida no va a ser ningún mar de lágrimas, puede estar segura... ¡Yo estoy segura! ¿Sabe? Estoy segura de muchas cosas...pero también tengo muchas preguntas...

¿Puedo preguntarle algunas cosas? ¡Usted parece haber vivido tanto!

RUTH

Que he vivido mucho, de eso sí estoy segura...

MUCHACHA

¿Amó a su marido?

RUTH

(Sorprendida). ¿Si amé a mi marido?

MUCHACHA

Sí...

RUTH

(Confundida). No lo sé...

MUCHACHA

Pero vivió con él...

RUTH

Sí.

MUCHACHA

¿Es cierto que aunque una se case con alguien que no ama, aprende a amarlo con el tiempo?

RUTH

No lo sé...

MUCHACHA

Pero una se resigna...

RUTH

No lo sé...

MUCHACHA

¿Alguna vez amó a alguien verdaderamente? Quiero decir, ¿intensamente?

RUTH

Sí.

MUCHACHA

Pero no se casó con él...

RUTH

No.

MUCHACHA

¿Por qué?

RUTH

No lo sé...

MUCHACHA

¿Alguna vez tuvo la certeza de que sería feliz, de que estaba predestinada a serlo?

RUTH

Sí...

MUCHACHA

¿Y lo fue?

RUTH

No.

MUCHACHA

¿Por qué?

RUTH

No lo sé.

MUCHACHA

(Desilusionada). ¡No sabe nada! ¡Ha vivido todos estos años y no sabe nada! ¿Qué clase de vieja es usted?

RUTH

(Confundida). ¡Ay, querida! Cuando se llega a mi edad... una ya no está segura de nada...

MUCHACHA

¿Alguna vez se sintió muy hermosa?

RUTH

Sí...

MUCHACHA

¿Tanto que mirarse en el espejo le arrancaba lágrimas?

RUTH

Sí.

MUCHACHA

¿Y qué pasa después?

RUTH

¿Después?

MUCHACHA

Cuando una deja de serlo... Cuando la piel pierde brillo y el cuerpo se deforma...

RUTH

No lo sé...

MUCHACHA

¡Tiene que saberlo!

RUTH

Yo perdí mi belleza en un día...

MUCHACHA

¿Cómo es posible? ¿De repente?

RUTH

Sí, de repente....

MUCHACHA

(Asombrada). ¿Se volvió vieja de repente?

RUTH

No, no vieja... Pero me sacaron un pecho... Me dejaron un hueco aquí... *(Se acaricia el pecho)*. Como una caverna...

MUCHACHA

(Horrorizada, se aprieta sus propios pechos como para protegerlos). ¡Yo no podría seguir viviendo si me pasase algo así!...

RUTH

Yo pensé lo mismo.

MUCHACHA

¿Y entonces?

RUTH

Aquí me ves.

MUCHACHA

¿Qué pasaba cuando se miraba en el espejo?

RUTH

No me miraba... Nunca más volví a mirarme desnuda en el espejo... *(Se ríe)*. La única ventaja de ser vieja es que ya ni eso te importa...

MUCHACHA

¡No diga eso!

RUTH

Es la verdad.

MUCHACHA

¡No diga eso! ¡Es espantoso!

La MUCHACHA sale corriendo. Tropezando con el CAPITÁN, que aparece en su uniforme blanco, empuñando el timón. La MUCHACHA corre a refugiarse entre sus brazos.

CAPITÁN

¡Epa! ¿Dónde va mi muchachita?

MUCHACHA

¡No quiero volverme vieja!

CAPITÁN

¿Qué necesidad hay de pensar en eso ahora? ¡Mírate un poco! Si hubiera una diosa de la juventud tendría tu aspecto.

MUCHACHA

¡Daría cualquier cosa por ser como el mar!

CAPITÁN

(Se ríe). ¿Qué tiene el mar para que lo envidies?

MUCHACHA

No envejece... Hace lo que le place... No tiene límites, ni dueño...

CAPITÁN

¿Así es como quisieras ser?

MUCHACHA

Sí.

CAPITÁN

¿Qué más querrías?

MUCHACHA

Quisiera no sentir miedo...

CAPITÁN

¿Tenés miedo?

MUCHACHA

Sí...

CAPITÁN

¿De qué?

MUCHACHA

No lo sé... Me siento hermosa... ¿Está mal sentirse así?

CAPITÁN

No.

Repentinamente, se abre la blusa, exponiendo sus pechos.

MUCHACHA

Quisiera ser poseída por el viento...

La imagen de los dos desaparece.

GOLDE

(*Monologa*). A las chicas lindas la belleza se les sube la cabeza... Yo también tuve lo mío, así que sé muy bien de lo que estoy hablando... Los hombres empiezan a revolotearte alrededor y una se convence de que con uno solo no alcanza... (*Pausa*). ¡El pobre Boris!... Con su ramo gigante de flores, todo vestido de negro, esperándola en el puerto para casarse!

BORIS se levanta del sofá. Camina hacia ella.

BORIS

(*A GOLDE*). Yo no hago mucho caso de los rumores, Golde...

GOLDE

Vos sos demasiado bueno, Boris... Mucha bondad tampoco sirve... Entrá a cualquier iglesia... Fijate qué cara que tienen los santos...

BORIS

Cuando bajó del barco, Golde, en ese vestido blanco... ¡Parecía una diosa!...

GOLDE

¡Ay, Boris! Las diosas son diosas en el cielo... Cuando bajan a la tierra son como vos y yo...

BORIS

¡Venían centenares de personas en ese barco, Golde!... Venían mujeres en primera, cargadas de joyas, con maridos que tenían más plata que la compañía naviera... Pero nadie se veía como ella... ¡Nadie! Cuando bajó por la escalinata parecía envuelta en una aureola... ¡Y todo el mundo lo notó! Quien diga lo contrario está mintiendo... La gente cree que yo no escuché lo que decían... Lo escuché... Escuché eso y muchas otras cosas... Pero yo no hago caso de los rumores...

Entra el MÉDICO de uniforme blanco y barbijo. Se dirige a RUTH.

MÉDICO

Para estar seguros, señora, hay que remover el tejido del pecho derecho, los músculos que lo rodean y los ganglios linfáticos. Una mastectomía menos radical no me dejaría tranquilo, se lo digo honestamente. Por supuesto que soy consciente de lo que esto significa, particularmente para una mujer joven y hermosa como usted. Pero, créame, hoy en día existen toda clase de prótesis que pueden ayudarla a resolver estéticamente el problema. No es una solución completa y en muchos casos, no es enteramente satisfactoria, lo admito, pero exteriormente, señora, nadie va a notarlo...

La MUJER, angustiada, se toma los pechos como para protegerlos. Busca a BORIS, que se encuentra durmiendo en el sillón.

MUJER

Boris, ¿cómo pudo decir una cosa así?

BORIS

¿Qué cosa, Ruth?

MUJER

Que nadie va a notarlo... ¡Van a sacarme un pecho!... ¿Cómo no van a notarlo? (*Suplicante*).
¿Qué hice, Boris? ¿Qué hice para merecerlo?

BORIS

No es tu culpa, Ruth... No es culpa de nadie... ¡Es una desgracia!

MUJER

¿Pero cómo podré mirarme? ¿Cómo podré permitir que nadie me mire?

BORIS

Ruth, al principio será un golpe, lo sé... Pero con el tiempo, poco a poco, vas a ir acostumbrándote...

MUJER

¡Nunca voy a acostumbrarme! ¿Cómo podría acostumbrarme? ¿Acaso vos vas a acostumbrarte?

BORIS

Yo te quiero, Ruth... Siempre voy a verte hermosa...

MÉDICO

(A RUTH). Señora, pero si está lista...

MUJER

Grita). - ¡No, no estoy lista! ¡Nunca voy a estarlo!

MÉDICO

Hay que resignarse, señora... Peor es la muerte...

Angustiada, RUTH comienza a golpear a la puerta de los roperos y los armarios.

RUTH

¡Mamusha! ¿Dónde estás? ¡Necesito hablarte!... ¡Mamusha! ¡Necesito contarte lo que me está pasando!

SOSHA, una mujer de 25 años, visiblemente avejentada, aparece, vistiendo pobremente.

SOSHA

No está, Ruth...

RUTH

(*Sorprendida*). ¿Sosha?

SOSHA

Se la llevaron...

RUTH

¿Qué hacés aquí?

SOSHA

Vine a decírtelo, Ruth... Se la llevaron...

RUTH

¿Quiénes se la llevaron?

SOSHA

¿Quiénes? Los mismos que nos llevaron a todos...

RUTH

¡Sosha! (*La acaricia*). ¡No puedo creerlo! Pensé que nunca más volvería a verte...

SOSHA

Hiciste tan bien en irte, Ruth... No podés imaginar lo que nos esperaba...

RUTH la abraza.

RUTH

¡No digas eso! Nunca me perdoné haberme ido...

SOSHA

¡No sabés lo que estás diciendo!

RUTH

Todo fue todo tan confuso, tan precipitado... Los arreglos del viaje, las compras, los papeles de inmigración... No hubo tiempo para nada... Cuando me di cuenta, estaba en el barco, mirándolos desde la cubierta, por última vez... ¡Oh, Sosha! Cómo hubiera querido sentarme con vos, como cuando éramos chicas, bajo el árbol del patio, en la casa de la calle Grzybowska, y decirte que aún cuando nunca lo hubiese demostrado, siempre te admiré, Sosha... Siempre pensé que eras mejor que yo... ¡Hasta te veía más hermosa!

SOSHA

¡Nadie era más hermosa que vos, Ruth!

RUTH

(Se quiebra en llanto). No puedo perdonarme... Siempre he tenido esta angustia... este resentimiento conmigo misma...

SOSHA

¿Resentimiento? ¿Qué estás diciendo? Tuviste suerte, Ruth... ¡Deberías estar agradecida!

RUTH

Si me hubiera quedado, Sosha... Tal vez hubiera podido hacer algo... En cambio he vivido todos estos años reprochándome... No hay un solo instante en que no me lo reproche... Todos estos años... Nada de mi vida aquí ha sido real, Sosha... Pero no puedo decírselo a nadie, porque no me creerían...

SOSHA

¿Estás loca? ¡No tenés derecho a hablar de esta manera! Si hubieras visto lo que la gente es capaz de hacer... hasta que extremo puede degradarse... con tal de vivir... estarías dando gracias, Ruth... por cada segundo de tu vida... Después que les quitaron todo..... Su hogar, sus propiedades, su familia, sus amigos, sus recuerdos... su dignidad... Aún así, Ruth... aún así querían vivir para ver el día siguiente...

RUTH

(Se aferra a SOSHA). ¡Necesito saber cómo fue, Sosha! ¡Necesito que me lo digas!

SOSHA

¿Cómo fue?

RUTH

¿Estabas allí... cuando los llevaron?

SOSHA

Sí, estaba allí.

RUTH

¿Fuiste con ellos?

SOSHA

No.

RUTH

¿Cómo pudiste salvarte?

SOSHA

Yo no me salvé, Ruth... Simplemente, no quise resignarme... Elegí pelear...

RUTH

Siempre fue muy difícil convencerte de nada...

SOSHA

No podía aceptar la degradación, Ruth... Podía tolerar el sufrimiento y la miseria, pero no podía aceptar que me deshumanizaran... Tengo demasiado orgullo...

RUTH

¡Ojalá fuera como vos!

SOSHA

El día en que se los llevaron yo estaba escondida en un búnker... Era un viejo sótano que habíamos preparado con otros combatientes para resistir la deportación... Tenía una abertura del tamaño de un puño desde la cual podía verse el “umschlagplatz”... Los vi sentados en el suelo... Estaban como a unos cincuenta metros donde yo estaba... Juntos, tomados de la mano... Papá parecía muy cansado... Pero mamusha se veía calma y resignada... *(Pausa)*. Pasaron varias horas así, casi sin moverse... Durante todo ese tiempo no dejé de mirarlos ni un solo instante... Estaba segura de que en el momento en que dejase de mirarlos, los perdería... Como al anochecer llegaron los trenes... A gritos y a culatazos obligaron a la gente a subir... Y de pronto sucedió algo muy extraño, Ruth... Fue una visión tan breve como un fogonazo, pero hasta hoy en día no logro explicármela... Cuando trepaban al tren... noté que mamusha llevaba a alguien de la mano... una muchacha...

RUTH

¿Quién era?

SOSHA

No lo sé, Ruth... Eso es lo extraño... Solo la vi de espalda... Debía tener unos dieciocho años... Pero estoy segura de que mamusha subió con ella... Más aún, antes de que cerrasen las puertas... alcancé a ver cómo mamusha la rodeaba con los brazos... como si estuviera protegiéndola...

RUTH

Quizás era una muchacha que había perdido a sus padres...

SOSHA

Quizás... O quizás no fue más que una alucinación... Después de haber pasado varias horas en la misma posición, tenía todo el cuerpo dormido... El hambre me producía espasmos en el estómago... Me sentía débil y mareada... *(Pausa)*. No puedo explicarte lo que sentí, Ruth... Aquello era casi surrealista... Aunque en esa realidad de pesadilla nada resultaba totalmente imposible o irreal...

RUTH

¿Qué cosa viste, Sosha?

SOSHA

Esa muchacha, Ruth... Si no hubiera sabido que estabas en la Argentina... Hubiera jurado que eras vos...

La imagen de SOSHA desaparece.

El CAPITÁN entra buscando a alguien.

CAPITÁN

¡Ruth, Ruth! ¿Dónde está mi muchachita?

RUTH

¡Todavía se acuerda de mi nombre!

CAPITÁN

¡Claro! ¿Cómo podría olvidarlo?

RUTH

(Trata de componer su aspecto). Me da vergüenza que me vea así... Después de tantos años... He envejecido...

CAPITÁN

(La abraza). ¡Ruth, eras tan hermosa! Tengo que decírtelo: el día que te descubrí den la cubierta, acodada sobre la baranda, con el viento jugueteando con tu pelo, pensé: si mi barco se hundiera mañana y me concedieran un último deseo, elegiría pasar la noche con esta muchacha.

RUTH

(Halagada). ¿De veras pensó eso?

CAPITÁN

(Despidiéndose). Nunca voy a olvidarte, Ruth...

Se escucha la sirena de un barco. El CAPITÁN se esfuma. RUTH lo mira partir.

RUTH va hacia el sillón, donde se encuentra BORIS. Lo sacude.

RUTH

Boris... despertate...

BORIS

(Se despierta). ¿Eh?

RUTH

Tenemos que hablar, Boris. Es tiempo de que nos digamos la verdad...

BORIS

(Se incorpora). ¿Qué pasa, Ruth?... Estaba durmiendo una siestita...

RUTH

Necesito hablarte, Boris... Necesito hablarte de mí... Quiero decirte algunas cosas... Quiero que sepas cómo es la mujer con la que estuviste casado...

BORIS

Te conozco suficiente, Ruth. No hace falta que me expliques nada...

RUTH

¡No me conocés, Boris! ¡Somos dos extraños, vos y yo!... No sabemos nada el uno del otro...

Vivimos juntos todos estos años... mintiéndonos el uno al otro... mintiéndonos nosotros mismos... ¿Cuándo vamos a decirnos la verdad?

BORIS

Ruth... Yo sé que no he sido el hombre que esperabas...

RUTH

¡No empieces con eso! Tampoco yo he sido la mujer que esperabas... Ni siquiera he sido la mujer que creíste que era...

BORIS

Estás equivocada, Ruth... Siempre supe que había otros hombres... Por eso, cuando te vi bajar del barco, vestida de blanco... Como una diosa... Ruth... Entré en pánico... No puedo explicarte... Todo el mundo me palmeaba, me felicitaba... pero yo quería escaparme... Estaba aterrorizado...

RUTH

¿Y cómo pensás que me sentía yo? Llegando a una ciudad desconocida, a vivir con un hombre al que había visto diez veces en mi vida... ¿Cómo pensás que me sentía?

BORIS

No es eso, Ruth... Mi miedo era otro...

RUTH

¿De qué tenías miedo?

BORIS

De no ser suficiente... De no saber cómo satisfacerte.... (*Lucha por encontrar las palabras. Trabajosamente*). Quiero decirte algo... Algo que nunca le confesé a nadie... Siempre supe que eras un paquete más grande que el que yo podía manejar... Aún después... Cuando la gente... Quiero decir, decían cosas... Hacían comentarios... Siempre sentí, Ruth... Que era mi culpa... No la tuya...

RUTH

No fue tu culpa, Boris... Yo elegí vivir así... Podría haber elegido vivir de otra manera...

BORIS

He andado con este peso en mi corazón todos estos años, Ruth... Solo yo sé las noches que he pasado sin dormir... ¡el desprecio que he sentido por mi mismo!...

RUTH

¡No digas eso! No sirve de nada torturarse...

BORIS

Pensé que te perdía, Ruth... ¡Me sentí tan poca cosa!... Lo único que podía pensar era que tenía que hacer plata... ¡Mucha plata! Pensé que la plata lo arreglaría todo...

RUTH

¿Pensaste que lo que yo quería era plata?

BORIS

Pensé que si podía darte otro tipo de vida... compensarte... Darte otras cosas que te hicieran feliz... (*Pausa*). Pero nada salió como esperaba... Cometí muchas tonterías, Ruth... Tomé decisiones equivocadas... Perdí mucho dinero... Casi todo.

RUTH

¿Por qué no viniste a mi, Boris? ¿Por qué no me preguntaste? ¿Por qué no me dijiste que las cosas iban tan mal?

BORIS

Estaba muy asustado... Pensé que era una cosa de momento, que si conseguía algún dinero podría remontar la situación... Empecé a pedir prestado... Eso alcanzó por un tiempo, hasta que también esa plata se acabó... Y entonces, bueno, los acreedores me asfixiaron... No puedo describirte lo que pasé... Estaba desesperado...

RUTH

¿Y en todo ese tiempo no se te ocurrió que quizás yo podría ayudarte?

BORIS

Vos tenías tu propios problemas, Ruth... Ya tenías bastante con la operación... parecías tan distante... ¿Cómo iba a explicarte lo que me estaba pasando?... *(Pausa)*. Y después vino lo del incendio... ¡Oh, Ruth, estoy tan avergonzado!

RUTH

El incendio sucedió, Boris... ¿Qué podrías haber hecho para impedirlo?

BORIS

No sucedió, Ruth... Yo lo provoqué... Quemé la fábrica para cobrar el seguro... Siempre quise tener una fábrica, ¿te acordás?... No era solamente por la plata... Era más que todo por el orgullo de haberlo hecho... Miraba la fábrica y decía... ¡Esta es mi fábrica!... ¡Yo la hice! Hace veinticinco años llegué a este país como un inmigrante... No tenía un centavo, no hablaba el idioma, la gente se burlaba de mi... ¡Y ahora tengo una fábrica! Lleva mi nombre... ¡Y la quemé, Ruth!... Todo el trabajo de mi vida lo convertí en cenizas... ¡Y ni siquiera lo supe hacer bien! Lo hice tan mal como todo lo demás... Todo el mundo sospechó... La policía, los inspectores de la compañía de seguros... Todos se dieron cuenta de lo que había hecho... Y me arrancaron pedazo tras pedazo, hasta que no quedó nada por repartir... Lo siento mucho, Ruth... De veras lo siento mucho... *(Pausa)*. ¡Dios mío! ¡Estoy tan cansado!... Me siento como si tuviera cien años... Si pudiera cerrar los ojos y dormir...

RUTH

(Le acaricia la cabeza). Pobre Boris... Todo ese infierno para nada...

BORIS

Lo hice por vos, Ruth...

RUTH

No, Boris... No por mí...

Pausa.

BORIS

¿No te importa... si me recuesto un rato?...

RUTH

No, Boris. Andá. Tomate una siestita...

BORIS se recuesta en el sillón y se da vuelta. Su figura desaparece.

Se escucha la voz de MAREK desde afuera.

MAREK

¡Mamá!

MAREK sube las escaleras.

MAREK

¿Mamá? ¿Estás ahí?

RUTH

Aquí estoy, Marek. No es necesario que grites.

MAREK

(Aparece en el rellano de la escalera). Traje mis cosas. Voy a ocupar el cuarto que da sobre el jardín.

RUTH

Ese fue siempre tu cuarto, querido. Siempre que hablábamos con papá, decíamos “el cuarto de Marek” ...

MAREK

Hace calor aquí adentro...

RUTH

¿Si? Yo no siento... No hace falta que te quedés aquí arriba, querido. Podés bajar y empezar a desempacar... Y no te preocupes... Sé muy bien por lo que estás pasando... No debe ser fácil volver a casa de mamá después de todos estos años...

MAREK

(Saca un pañuelo y se seca el sudor). No, no es fácil...

RUTH

Ya ves... ¿Creés acaso que no comprendo? ¡Yo comprendo! A veces comprendo más de lo que la gente supone... *(Lo acaricia)*. Estoy segura de que a tus ojos no he sido gran cosa como madre...

MAREK

(Se aparta). Mamá, por favor, no empecemos...

RUTH

¿Ves?... Siempre tengo la mala costumbre de decir exactamente lo que no debo...

MAREK

No se trata de eso, mamá... Lo que quiero evitar es que cada encuentro nuestro se convierta en una confesión final...

RUTH

Perdón, querido... Es que he tenido un día muy raro ... Pero no hace falta que me escuches... Andá, arreglá tus cosas... Después de todo, vamos a tener todo el tiempo del mundo para hablar...

MAREK se sienta en uno de los cajones. Se seca el sudor.

MAREK

Quisiera decirte algo, mamá... Como bien decís, este no es un momento muy fácil para mí... A lo mejor debí haberme buscado un hotel, que es lo que terminaré haciendo... Pero todo fue, bueno, un poco repentino y pensé que lo mejor era mudarme aquí por unos días...

RUTH

No tenés que justificarte... ¡Esta es tu casa!

MAREK

No, no es eso... Simplemente quisiera, por el bien de los dos, establecer... ciertas reglas de convivencia...

RUTH

Oh, Marek... Ya estoy muy vieja para aprender reglas... Además, con mi memoria, lo más probable es que las olvide antes de que termines de explicármelas...

MAREK

Lo único que quiero evitar, mamá, es que nos lastimemos mutuamente, ¿entendés?...

RUTH

¿Por qué hay que lastimarse? ¿Acaso vamos jugar con cuchillos?

MAREK

Estoy tratando de ser amable, mamá... de protegerte....

RUTH

Yo ya no necesito que nadie me proteja, querido... Lo único que necesito es un poco de franqueza, Marek... Creo que no hay nada más amable que eso... Por eso voy a decirte una cosa que hace mucho tiempo quiero decirte: vos tampoco has sido un gran hijo, Marek... Has sido egoísta, distante, mentiroso y extremadamente cruel...

MAREK

(Herido). ¡Bueno, eso es lo que yo llamo una encantadora bienvenida!

RUTH

No lo digo para ofenderte... Soy tu madre. Pero no puedo dejar de verte como sos... Muchas veces, cuando tu padre se quejaba de tu indiferencia, yo te defendía... Pero era una mentira piadosa... Porque en el fondo, sabía que él tenía razón...

MAREK

(Dolido). ¿Mi padre? ¿Mi padre se quejaba de mi indiferencia?

RUTH

¡Oh, Marek! Creo que nunca conociste bien a tu padre.

MAREK

¿Y qué decía de la tuya?

RUTH

¿De la mía?

MAREK

Sí, de la tuya. De tu indiferencia. ¿Qué decía de eso?

RUTH

¡Yo viví con él casi cincuenta años! Yo no llamaría a eso “indiferencia”.

MAREK

Vos no tenés idea de quién sos, mamá... Seguramente estás convencida de que siempre fuiste una madre cariñosa y dedicada... Pero no lo fuiste, mamá. Eras como un espejismo... Nunca podía alcanzarte... No importa cuánto trataba de acercarme, siempre estabas lejos... Demasiado ocupada con vos misma como para notar mi presencia...

RUTH

¡Vos no me conocés, Marek! ¡No sabés nada de mi!

MAREK

Bueno, mamá, a lo mejor no te conozco, pero creeme que padezco las consecuencias de quienquiera que seas...

RUTH

¡Marek! ¿Qué te hice?

MAREK

Lo sabés, mamá. Lo sabés muy bien. Aunque uses de tu problema de memoria para defenderte de los recuerdos demasiado dolorosos... ¿Por qué creés que siempre he tenido tanta dificultad en establecer relaciones duraderas con una pareja? ¿Cuánto de mi propia separación creés que tiene que ver con vos?

RUTH

¡Lo único que faltaba es que ahora me hagas responsable de tus problemas matrimoniales! ¡Esa víbora con la que te casaste!... ¿Yo qué tengo que ver con ella? Si la he visto tres veces es mucho...

MAREK

(Grita). ¡Yo te vi, mamá!

RUTH

¿Qué significa que me viste? ¿De qué estás hablando?

MAREK

Te vi, aquel día... Tenía diez años... Suficiente como para comprender ciertas cosas ... Había ido con papá a la fábrica, a retirar algunas cosas... En el camino de vuelta, pasamos por un hotel... Me llamó la atención porque tenía un cartel de luces fluorescentes que dibujaban la palabra "Hotel" dentro de una palmera... Y de pronto te vi salir... Ibas con un hombre que no conocía y se fueron caminando rápidamente... Te grité "¡Mamá!" ... Vos te diste vuelta.... Sé que me viste, porque hiciste un ademán de venir hacia mi, pero el hombre te tomó del brazo y se fueron rápidamente... Le grité a papá que parase, pero no quiso hacerlo. Por el contrario, aceleró, mientras yo trataba de explicarle de que eras vos, que te había visto... Papá no quiso parar... Me dijo que me quedara quieto... ¡Tenía diez años, mamá!

Pausa.

RUTH

No era yo...

MAREK

¡Eras vos, mamá! ¡Yo te vi!

RUTH

Aunque me hayas visto, no era yo...

MAREK

¿Y eso qué significa?

RUTH

Yo no estaba aquí, Marek... Estaba allí, con ellos... Estaba en Varsovia con mamusha, con papá y con Sosha... No podía dejarlos, ¿entendés? No podía permitir que se fueran solos... La verdad es que nunca me fui...

MAREK

¿De qué estás hablando?

RUTH

Estoy hablando de mi, Marek...

La MADRE aparece. Lleva una estrella de David amarilla sobre el brazo.

MADRE

¡Vamos, Ruthi! Es hora de irse... El tren está a punto de partir...

RUTH

Ya voy... *(A MAREK).* Tengo que irme, Marek.

MAREK

¿Dónde vas?

MADRE

No tengas miedo, Ruthi... No tenés que tener miedo de la noche... Ya vas a ver... Cuando llegue la mañana todo habrá pasado... Saldrá un sol grande y luminoso y podremos encontrar el camino de regreso... Pero ahora tenemos que ir...

La MADRE la rodea con los brazos. Se escucha el sonido de un tren. Comienzan a caminar hacia el fondo.

MAREK

¡Mamá!

RUTH

No vale la pena que me esperes, Marek...

RUTH Y LA MADRE pasan a través de los trastos. De pronto, RUTH se detiene.

MADRE

¿Qué pasa, Ruthi?

RUTH

Esperá... Creo que vi algo...

RUTH se vuelve. La MADRE también se detiene. La mira un rato separarse y luego continúa caminando hasta desaparecer. RUTH se mete entre los trastos y revuelve hasta encontrar una caja de pinturas.

RUTH

¡Mirá, Marek! ¡Mis pinturas! ¡Esto es lo que vine a buscar! ¿Como pude haberme olvidado?

RUTH se sienta sobre un arcón, y acaricia la caja de pinturas. La abre. Examina los pomos y los pinceles. La MUCHACHA y la MUJER aparecen desde lados opuestos y se paran junto a ella. La NIÑA aparece. Se sienta junto a RUTH.

NIÑA

¿Conocés la canción?

RUTH

¿La canción?

NIÑA

Sí, la canción... ¿Querés que te la cante?

RUTH

Sí.

NIÑA

(Comienza a cantar).

*Yome, Yome zing mir a lidele
Vos dos meydele vil...
Dos meydele vil a por shikhelekh hobn
muz men geyn dem shustet zogn...
Neyn, Mameshi, Neyn!
Du kenst mikh nisht farshteyn
Du veis nich vos ich meyn...*

LAS LUCES SE APAGAN LENTAMENTE

Mario Diament

Correo electrónico: diamentm@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar